



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

62^a sesión plenaria

Lunes 21 de noviembre de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Thomson (Fiji),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Tema 38 del programa

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General (A/66/369)

Proyecto de resolución (A/66/L.10)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania para que presente el proyecto de resolución A/66/L.10.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): Es un honor para mi país presentar el proyecto de resolución de este año (A/66/L.10) sobre la situación en el Afganistán.

En el último año se han alcanzado importantes hitos en el Afganistán. Alemania, como facilitadora, quisiera aprovechar esta ocasión para destacar los cinco mensajes fundamentales del proyecto de resolución.

Primero, el proyecto de este año versa sobre la transición en materia de seguridad. Observamos con satisfacción que la transición se está desarrollando progresivamente. Desde que se anunció la primera etapa de la transición en julio, el Gobierno afgano está asumiendo la responsabilidad en materia de seguridad

en zonas que abarcan el 25% de la población afgana. Pronto se anunciarán los pormenores de la segunda fase; para entonces, el 50% de la población afgana residirá en zonas de transición. Aunque somos conscientes de que las condiciones de seguridad siguen siendo inestables —y de los múltiples desafíos relacionados—, ahora, 10 años después de que los talibanes dejaran de gobernar, por primera vez hay un calendario claro y una estrategia internacional clara para una transferencia escalonada pero completa de la responsabilidad principal en materia de seguridad a las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán, partiendo de unos criterios claros.

El proyecto de resolución se centra en la mejora de las capacidades operacionales de las fuerzas de seguridad, con un mayor hincapié en la capacitación. En el sector de la seguridad y en otros sectores, uno de los aspectos fundamentales del progreso sostenible es facultar al pueblo y a las instituciones del Afganistán. Ahí es donde lógicamente debemos situar la prioridad.

De conformidad con los compromisos de Kabul, el objetivo de la comunidad internacional sigue siendo continuar promoviendo enérgicamente ese progreso en otras esferas, como la gobernanza, la reconstrucción y el desarrollo. El hecho de que el Afganistán vaya a presidir por sí solo la Conferencia Internacional sobre el Afganistán que se celebrará justo dentro de dos semanas en Bonn es un ejemplo claro del liderazgo afgano.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Segundo, el proyecto de resolución de este año se refiere al compromiso a largo plazo de la comunidad internacional. Hoy, la Asamblea General enviará más que un mensaje renovado de solidaridad. Subrayamos que el Afganistán puede contar con el apoyo a largo plazo de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, mucho después de que termine el plazo establecido para la transición, a finales de 2014. La esencia del proyecto de resolución de este año es, por lo tanto, vincular los últimos 10 años con los próximos 10 años. Hará falta el apoyo internacional incluso después de esa fecha. El tema de la Conferencia de Bonn, “De la transición a la transformación”, pone de manifiesto esta determinación internacional.

A medida que prosiga la transición, y durante bastante tiempo después, el papel de las Naciones Unidas seguirá siendo decisivo para apoyar al Afganistán. Por lo tanto, mi delegación agradece al Secretario General que haya aceptado la invitación de encabezar la delegación de las Naciones Unidas en la Conferencia de Bonn.

Debido a la rapidez con que cambian las circunstancias, hace falta flexibilidad y una adaptación constante, también por parte de las Naciones Unidas. En el proyecto de resolución, la Asamblea General declara que aguarda con interés los resultados del próximo examen de las actividades establecidas en el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y el apoyo que prestan las Naciones Unidas, según lo dispuesto en la resolución 1974 (2011) del Consejo de Seguridad.

El examen será complejo. Sin embargo, mi delegación tiene la certeza de que contribuirá a seguir mejorando la manera en que apoyamos al Afganistán, con arreglo a las mejores prácticas de las Naciones Unidas y conforme a las prioridades afganas.

Las consideraciones en materia de seguridad seguirán siendo un aspecto importante del examen. Habida cuenta de los atentados mortales perpetrados este año, entre otros los perpetrados contra las Naciones Unidas, que condenamos de la manera más categórica, en el proyecto de resolución se recuerda urgentemente que velar por la máxima protección posible de las mujeres y los hombres que trabajan para las Naciones Unidas y demás personal de desarrollo y personal humanitario debe seguir siendo una prioridad absoluta.

Otra de nuestras prioridades debe ser no permitir que la transición nos distraiga de nuestros objetivos a largo plazo, ya sea con respecto a la democratización, el estado de derecho y los derechos humanos, la lucha contra la pobreza o el apoyo al desarrollo socioeconómico. La lista podría seguir. No es coincidencia que, con el pasar de los años, la resolución sobre el Afganistán se haya convertido en un programa de desarrollo amplio a largo plazo.

Últimamente se han adoptado dos medidas importantes. En el proyecto de resolución, la Asamblea General acoge con beneplácito que se haya resuelto el estancamiento con respecto a las elecciones del año pasado y el anuncio la pasada semana de un importante nuevo programa trienal del Fondo Monetario Internacional. En el proyecto de resolución también se recalca atinadamente el papel de la mujer. Es mucho lo que se ha logrado. Alemania considera que otro indicio muy claro en este sentido es el hecho de que el Gobierno afgano haya dado garantías de que el 25% de los miembros de la delegación afgana que asistirá en la Conferencia de Bonn serán mujeres. Además, la sociedad civil en su conjunto debe hacerse oír. Después de un exhaustivo proceso nacional dirigido por la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, se brindará a dos representantes de la sociedad civil designados por elección, un hombre y una mujer, la excepcional oportunidad de dirigirse directamente a la Conferencia.

Tercero, el proyecto de resolución de este año trata del apoyo al proceso de paz y reconciliación. No se progresará en la seguridad ni en el desarrollo —y ciertamente el progreso no será duradero— si no hay un proceso amplio e inclusivo, encabezado por los propios afganos, de reconciliación política e integración.

A raíz del asesinato del Presidente del Alto Consejo de la Paz, Profesor Rabbani, en el proyecto de resolución se destaca la necesidad de que se mantenga la calma y exista solidaridad en el Afganistán y de que todas las partes reduzcan las tensiones. En el proyecto también se celebra la importante decisión del Consejo de dividir el régimen de sanciones impuesto por el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas, y se subrayan las innovaciones en materia de procedimiento que se han introducido en ese régimen de conformidad con la resolución 1988 (2011) del Consejo de Seguridad, en particular las consultas con el Gobierno

del Afganistán, a fin de sustentar el hecho de que las Naciones Unidas actúan para apoyar un proceso de paz y reconciliación dirigido por los propios afganos, disipando toda duda sobre las condiciones que debe acatar todo participante en el proceso de reconciliación.

Cuarto, en el proyecto de resolución de este año se intenta hacer más hincapié en la vertiente regional. La Asamblea General acogería con beneplácito la reciente Conferencia de Estambul, en la que el Afganistán y sus asociados regionales reiteraron el compromiso de promover la seguridad y la cooperación regionales a través de un primer conjunto de medidas de fomento de la confianza. En ese contexto, esperamos con interés la primera fase de seguimiento de la conferencia ministerial prevista para junio de 2012 en Kabul.

El proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí complementa los esfuerzos de cooperación política regional y hace especial hincapié en aprovechar mejor el considerable potencial económico de la región. Entre otras cosas, se destacan las ventajas de reactivar las rutas comerciales históricas, con la histórica Ruta de la Seda como posible fuente de inspiración.

Quinto y último, en el proyecto de resolución se reitera la interconexión de los desafíos que afronta el Afganistán. La justicia y la lucha contra la impunidad y la corrupción siguen revistiendo una importancia sistémica para el éxito del desarrollo del país. La producción y el tráfico de drogas ilícitas siguen menoscabando el desarrollo del sector económico formal y continúan siendo una importante fuente de financiación para el terrorismo y el extremismo. Hacen falta con más urgencia que nunca estrategias para crear mejores perspectivas de empleo y para reducir la pobreza.

Para concluir, quisiera recalcar que la situación humanitaria en el Afganistán y en otras partes de la región sigue necesitando nuestra amplia atención internacional y apoyo generoso. La Asamblea General reconoce con particular agradecimiento la onerosa carga que los países vecinos siguen asumiendo al dar acogida a considerables números de refugiados, en particular la República Islámica del Irán y el Pakistán, y reconoce el hecho de que, durante decenios, se hayan atendido a los principios humanitarios.

Para concluir, quisiera expresar mi agradecimiento a las muchas delegaciones de todas las regiones que participaron activamente en las consultas oficiosas. Su sentido de responsabilidad compartida es uno de los

ingredientes más importantes de este proyecto de resolución. Por lo tanto, sugerimos a la Asamblea General que una vez más apruebe el proyecto de resolución consensuado sobre la situación en el Afganistán.

La delegación alemana desearía dar las gracias en particular a nuestro distinguido colega el Embajador Zahir Tanin, a su alterno Zahir Faqiri, al Consejero Youssof Ghafoorzai y a sus colegas por su excelente cooperación, confianza y amistad. Alemania también transmite su sincero agradecimiento a toda la familia de las Naciones Unidas en el Afganistán y en la Sede por su excelente trabajo.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Una vez más, en este Salón, hablamos de la situación en el Afganistán: el ciclo de sufrimiento, la inmensidad de los nuevos desafíos y, ciertamente, el progreso que hemos logrado hasta ahora. Durante el último decenio, el mundo ha colaborado ampliamente en el Afganistán y en nuestra lucha constante por lograr la paz y la estabilidad. Hoy nos reunimos para aprobar un proyecto de resolución en el que una vez más se afirmará el apoyo de la comunidad internacional para poner fin a una crisis continua que desde hace tiempo conmociona al mundo, así como nuestro compromiso de ayudar al pueblo afgano en su difícil lucha por lograr finalmente la paz y la estabilidad.

Doy las gracias a todos aquellos que han contribuido a dar forma al proyecto de resolución, en particular a la delegación alemana, encabezada por Su Excelencia el Embajador Peter Wittig, por su liderazgo y el arduo trabajo realizado durante el proceso. Valoramos la labor de todos sus colegas, incluido el Embajador Miguel Berger, y estamos agradecidos al Sr. Elmar Eich por su función de facilitar las negociaciones.

Dejamos atrás otro año de trauma nacional. Lamentablemente, la violencia ha seguido siendo una constante en la vida de muchos afganos y ha provocado la muerte de muchas personas. Se han producido atentados indiscriminados contra civiles inocentes, asesinatos selectivos e intentos de hacer trizas lo que se había construido con tanto esfuerzo. De hecho, los atentados terroristas tienen por objeto quebrar nuestra determinación y menoscabar nuestra unidad nacional e integridad histórica.

Los afganos hemos sido las principales víctimas del terrorismo, pero no somos las únicas. Nuestros amigos y asociados también se han visto perjudicados

y están perdiendo vidas al apoyar a nuestro pueblo. En la medida en que la amenaza del terrorismo que emana de nuestra región se ha convertido en un fenómeno mundial, la comunidad internacional ha intervenido para detenerla. Sin embargo, todavía no hemos logrado eliminar la amenaza. Los talibanes, que tuvieron secuestrado al Afganistán durante años, pasaron a un segundo plano durante cierto tiempo, pero ahora están reapareciendo con un rostro fiero y brutal. Han resucitado gracias a que en la región siguen existiendo lugares en los que se pueden cobijar, y continúan manteniendo al Afganistán a su merced, matando a nuestra población, destruyendo el país y poniendo en peligro nuestros logros, nuestra libertad y nuestro modo de vida.

A pesar del reciente aumento de las actividades violentas, el pueblo afgano está decidido a seguir avanzando. Por muy frágil que parezca el país, en el último decenio se han logrado mejoras sustanciales. El Afganistán ha renacido de las cenizas de un Estado destrozado por decenios de conflicto, y millones de afganos han rehecho la vida y siguen adelante. Se han construido miles de escuelas y universidades nuevas, con millones de estudiantes matriculados, de los cuales casi la mitad son niñas y chicas. Se han establecido centenares de clínicas y hospitales y se ha capacitado a miles de médicos y enfermeros. Se han construido nuevas carreteras, las cuales han mejorado los desplazamientos dentro del Afganistán y han potenciado las alianzas y el comercio con nuestra región y con otros lugares.

Nuestros logros no se limitan a las esferas económica y social. La buena gobernanza democrática se está extendiendo a zonas en las que anteriormente no existía. El estado de derecho se está fortaleciendo y estamos trabajando para librar a nuestra sociedad del cáncer de la corrupción. Con una mayor participación de su población en la vida política y social y con un mayor hincapié en los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, el Afganistán se está convirtiendo en hogar para todos.

No lejos de los recuerdos candentes de las sangrientas y destructivas luchas de poder del decenio de 1990, redactamos nuestra nueva Constitución, celebramos dos elecciones presidenciales y dos elecciones parlamentarias y ahora contamos con nuestras propias administraciones nacional y locales. Esos logros han ayudado al Afganistán a recuperar el

lugar que le corresponde en el panorama mundial como miembro responsable de la comunidad internacional.

No obstante, el progreso no ha sido fácil. Es una lucha constante. El terrorismo sigue siendo la principal amenaza y exacerba todos los demás problemas. Los terroristas y sus insolentes partidarios siguen destruyendo el país y nos continúan impidiendo vivir en condiciones de paz y prosperidad. Los enemigos del Afganistán querían convencer al mundo de que el éxito era imposible y de que todos los esfuerzos estaban abocados al fracaso, pero deben entender que no estamos en el Afganistán del decenio de 1990. Los actos de terrorismo menoscaban nuestra labor cotidiana, pero no nos obligarán a retroceder hasta donde estábamos hace un decenio.

Ahora que iniciamos un nuevo decenio de colaboración internacional en el Afganistán, 10 años después de la era de los talibanes, tenemos por delante muchos interrogantes. ¿Hacia dónde vamos a partir de ahora? En concreto, ¿cómo pueden los afganos ponerse de pie y mantener una sociedad estable a través del proceso de transición, a medida que las fuerzas internacionales sigan retirándose?

En este año comenzó el histórico proceso de transición por medio del cual todos los afganos asumirán la plena responsabilidad, la titularidad y el liderazgo. La transición tiene que ver con la transformación del país de un Estado que sufre por la violencia y la inestabilidad a un Estado plenamente funcional y a una sociedad viable. Una transformación integral incluye al menos seis cuestiones que se relacionan entre sí.

La primera es la seguridad. La transición en el ámbito de la seguridad ya está encaminada. Estamos trabajando con nuestros asociados internacionales para, a partir de 2014, o quizá antes, asumir plenamente esa responsabilidad en todas las provincias. La retirada gradual de las fuerzas internacionales durante 2014 está estrechamente vinculada al entrenamiento y el equipamiento de las fuerzas afganas y a la prolongación de la actual alianza estratégica en los próximos diez años o tal vez por más tiempo. Si bien aumentan el número, la habilidad y la confianza en sí mismas de las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional, la transición no ocurrirá en un vacío; la continua participación internacional por medio del reclutamiento, entrenamiento y equipamiento de las fuerzas afganas será esencial en el período de transición y después de este.

La segunda cuestión esencial es la buena gobernanza y el estado de derecho. La edificación de un mejor futuro para el Afganistán requerirá un Gobierno estable, funcional y libre de corrupción, que sea capaz de convertir las oportunidades en éxitos. Acciones como la presentación del Programa Nacional de Prioridades en materia legislativa y judicial, en el que se esboza la estrategia para la reforma del sector judicial en los próximos tres años, ponen de relieve la importancia de centrarse en el fortalecimiento del estado de derecho en todas las provincias y todos los distritos. Para que tenga éxito la transición, el Gobierno del Afganistán debe seguir intensificando sus esfuerzos para mejorar los servicios que presta al pueblo afgano, fortalecer la administración de la justicia y el estado de derecho y hacer frente a la corrupción en todos los niveles.

La tercera cuestión es el desarrollo social y económico. El Afganistán está en camino hacia una economía sostenible, no dependiente de la producción de narcóticos y plenamente funcional. Durante el año transcurrido, hemos estado dando los toques finales a nuestro programa nacional de carácter prioritario en el marco de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. El desarrollo agrícola, junto con el aumento de las inversiones en los abundantes recursos minerales afganos y la reconstrucción de la infraestructura constituyen las principales prioridades. El desarrollo social también se refleja en la atención que constantemente dedica el Afganistán a la educación y la salud, un ejemplo de lo cual es el Plan de Acción Nacional para la Mujer en el Afganistán por un período de 10 años. Esos programas harán frente, de manera eficaz y eficiente a la pobreza y la inequidad, sin que exista una duplicación de esfuerzos. Instamos a la comunidad internacional a garantizar que la prestación de la asistencia para el desarrollo sea transparente, esté sujeta a un sistema de rendición de cuentas y esté coordinada con las prioridades del Afganistán.

La cuarta cuestión es la reconciliación y la reintegración. La transición está interrelacionada con el proceso de paz, un proceso que puede ayudar a poner fin a la violencia y la inseguridad. Este año el proceso de paz a la vez que experimentaba importantes avances, sufrió un grave revés con el asesinato del Profesor Rabbani, Jefe del Alto Consejo de la Paz. Sin embargo, a pesar de todos los ataques, el pueblo afgano desea que prosiga el proceso de paz.

Eso es lo que pide la Loya Jirga, la gran asamblea tradicional, que concluyó sus sesiones este fin de semana en Kabul. La Loya Jirga reunió a 2.200 representantes de los afganos de todos los grupos étnicos, del norte y del sur, del este y del oeste, y de todos los estratos de la sociedad —parlamentarios, políticos, ancianos de las tribus, académicos y refugiados afganos— para debatir sobre el proceso de paz y sobre las asociaciones estratégicas acordadas con los Estados Unidos. Fue un proceso inclusivo que servirá para documentar la posición del Gobierno y para garantizar que los afganos hablen con una sola voz. Ello constituyó un importante paso hacia adelante en el proceso de paz y reconciliación y una clara demostración de voluntad de parte del pueblo afgano, a la vez que reafirmó la disposición del Afganistán a aceptar y fomentar una alianza estratégica con los Estados Unidos y con otros amigos y asociados verdaderos.

La quinta cuestión es la cooperación regional. Por medio de una serie de iniciativas, el Afganistán está reclamando su papel histórico como un centro para el comercio, el transporte y la economía, y lo que es más importante, como catalizador de una mayor colaboración en el centro de Asia. A principios de este mes fuimos testigos de la exitosa conclusión de la Conferencia de Estambul, que fue generosamente acogida por nuestro hermano país, Turquía. El Afganistán considera el proceso de Estambul como un nuevo comienzo para una amplia interconectividad regional. Esperamos con interés la celebración de la primera reunión ministerial de seguimiento que tendrá lugar en Kabul el próximo mes de junio.

Antes de Estambul, vimos, tras decenios de negociaciones, la finalización y puesta en práctica del Acuerdo sobre el comercio de tránsito entre el Afganistán y el Pakistán. Ese Acuerdo representa un enorme e histórico paso de avance. En septiembre, 30 delegaciones de alto nivel de la región y de otras partes del mundo fueron convocadas aquí en Nueva York para apoyar la iniciativa Nueva Ruta de la Seda. Creemos que esa visión entraña una verdadera promesa que atraerá más inversiones y más actividad comercial y que dará oportunidades económicas a todos los países en nuestra vasta región.

La seguridad es la base de la cooperación regional encaminada a lograr la paz y la estabilidad regional e internacional. La amenaza del terrorismo llega desde la región. En refugios situados fuera de

nuestras fronteras los terroristas encuentran santuario, entrenamiento, amplio apoyo logístico y orientación estratégica para preparar nuevos atentados contra el Afganistán y la comunidad internacional. A menos que el flagelo del terrorismo sea erradicado, todos nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo económico y el progreso social y político serán en vano.

Esto nos lleva al sexto elemento de la transición, a saber, las alianzas estratégicas. En estos momentos estamos dando los toques finales al documento para la alianza estratégica, que incluirá el apoyo de los Estados Unidos al entrenamiento y la prestación de asistencia a las fuerzas afganas en 2014 y después de esa fecha. También hemos firmado un acuerdo de alianza estratégica con la India y están en marcha negociaciones sobre acuerdos similares con el Reino Unido, Francia, Australia y la Unión Europea. Por otra parte, se han creado las bases para una asociación de largo plazo con la OTAN. Esas asociaciones seguirán fomentando y redefiniendo los lazos que hemos forjado con la comunidad internacional para garantizar el futuro éxito del país.

En diciembre, las autoridades afganas se reunirán con la comunidad internacional en Bonn para evaluar los progresos alcanzados y definir los compromisos de largo plazo con la paz y la seguridad en el Afganistán. La conferencia de Bonn marcará un nuevo comienzo y el inicio de un nuevo decenio de la asociación de la comunidad internacional con el Afganistán. Agradecemos a Alemania sus esfuerzos y su liderazgo como anfitriona de lo que ciertamente se convertirá en un hito en nuestra historia.

Para el Afganistán, el año 2014 no es un objetivo inamovible, tallado en piedra. En realidad, el año 2014 es un punto de referencia a lo largo del camino hacia una nueva fase de la asociación entre el Afganistán y la comunidad internacional. Es necesario ser realista y entender por qué es tan importante la paz y la prosperidad del Afganistán en un mundo cada vez más interconectado y en una región que es tan crucial desde el punto de vista estratégico. Una transición exitosa que se enfoque en los seis elementos interrelacionados que acabo de esbozar nos conducirá a un Afganistán estable y confiable capaz de mantener asociaciones mutuamente beneficiosas con la comunidad internacional.

Con frecuencia tenemos que lidiar con una percepción sombría del Afganistán, con una imagen de decepción y escepticismo. Esos escenarios despiertan

dudas sobre la posibilidad de lograr una transición exitosa en el Afganistán. Sin embargo, en el Afganistán y en la comunidad internacional tenemos una visión diferente. Tenemos un plan para una transición exitosa, con todos los elementos y todos los asociados actuando con armoniosa sincronización. Creemos que con el apoyo y la buena voluntad del pueblo afgano y la comunidad internacional el plan tendrá éxito.

Todos estamos aquí no solo para ver cómo se desenvuelve la situación en el Afganistán, sino para configurar esa situación y escribir la historia futura. Tenemos la responsabilidad de tratar de lograr el éxito. No podemos simplemente sentarnos y esperar porque temamos fracasar en el Afganistán, a pesar de que hay algunos por ahí que son partidarios de esa actitud. No insultemos al futuro. En lugar de ello, partiendo de los progresos reales que se obtuvieron en el decenio anterior, trabajemos por un presente positivo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Mayr-Harting (Unión Europea) (*habla en inglés*): Agradezco la invitación cursada a la Unión Europea para participar en el debate de hoy.

Los países candidatos: Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Montenegro; los países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales: Bosnia y Herzegovina y Serbia; y el país miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio: Noruega, miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia, se adhieren a esta declaración.

Me gustaría dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe sobre la situación en el Afganistán (A/66/369). Expresamos también nuestro agradecimiento a todas las delegaciones que han participado en las consultas sobre el proyecto de resolución A/66/L.10, que presentó Alemania en el día hoy. Esperamos con interés que una vez más el proyecto de resolución sobre el Afganistán se apruebe por consenso. Hemos escuchado con gran atención la declaración del embajador del Afganistán.

También deseo expresar una vez más la enérgica condena de la Unión Europea al fatal atentado del que fue víctima el Profesor Rabbani, Presidente del Alto Consejo de la Paz. La mejor manera de rendir homenaje al legado del Profesor Rabbani es redoblando los esfuerzos en pro de la reconciliación. Encomiamos al

Gobierno por comprometerse precisamente con ese objetivo.

Para comenzar, deseo reiterar la gran importancia que atribuimos a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán. Esa labor de las Naciones Unidas seguirá siendo vital para el destino del Afganistán en los próximos años. Por consiguiente, todos tenemos que seguir dando nuestro apoyo político y económico a esa labor. La propia Unión Europea también tiene un compromiso a largo plazo en esos esfuerzos.

En julio, se dio un paso concreto con respecto a la transición con el traspaso de la responsabilidad por la seguridad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a las fuerzas afganas en siete zonas del país. Los resultados son alentadores, y según lo anunciado por el Presidente Karzai la semana pasada en la Loya Jirga, pronto comenzarán los preparativos para el segundo grupo de transferencias relacionadas con la seguridad. Ello también confirma que, a pesar de lo difícil del entorno, las Fuerzas de Seguridad del Afganistán continúan asumiendo cada vez más responsabilidades. Ello debe servir para fortalecer la decisión de la comunidad internacional de contribuir al éxito de la transición por medio de la preparación eficaz de esas fuerzas.

El entorno de la seguridad seguirá siendo difícil por algún tiempo, pero es más que alentador el hecho de que en muchos aspectos el Proceso de Kabul está cobrando impulso, como hemos visto con la reanudación de las reuniones de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia y en los progresos que han registrado los programas nacionales de carácter prioritarios. Antes de la celebración de la conferencia de Bonn es sumamente importante fortalecer la confianza de todos los donantes que tratan de jugar su papel en el contexto del Proceso de Kabul.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer para garantizar que la reforma de la administración pública y de las instituciones de justicia reciba en este momento la atención que merecen como el elemento fundamental de la transición en el ámbito civil. En particular, la existencia de instituciones judiciales independientes y profesionales es indispensable. El Afganistán los necesita para crear un mejor entorno de seguridad, un mejor entorno para la inversión y un mejor entorno de derechos humanos. La legislación seguirá siendo nula si no existen las instituciones para su ejecución. Los compromisos del Afganistán con las

convenciones internacionales de derechos humanos son un ejemplo de ello.

En lo que respecta a los derechos humanos, quiero decir que los derechos de la mujer merecen una atención especial durante la transición y después de la transición. Precisamente por eso es tan importante que el Gobierno afgano haya garantizado que una delegación representativa, con una sólida presencia de la mujer, esté presente en la conferencia.

Permítaseme añadir que los avances en algunos programas nacionales de carácter prioritario no deben dar lugar a la autocomplacencia. El proceso de transición solo será viable si todos los programas nacionales de carácter prioritario avanzan simultáneamente. En el ámbito de la gobernanza, medidas positivas, como la creación del Comité de Supervisión y Evaluación para la lucha contra la corrupción, deben ser respaldadas con medidas estructurales que reduzcan la corrupción y logren una mayor transparencia y rendición de cuentas en lo que respecta a las finanzas públicas.

No puede haber rendición de cuentas sin control parlamentario. Es alentador que el Parlamento afgano haya reasumido plenamente sus funciones. Esto significa que hay que hacer una importante labor legislativa y que es preciso establecer los controles necesarios en la edificación del Estado afgano. Por consiguiente, la nueva legislación debe ser sometida a la aprobación parlamentaria. Hay margen para seguir mejorando en este ámbito. Tomamos conocimiento, con satisfacción, de que la Comisión Electoral Independiente ha sido reafirmada como autoridad de última instancia en cuestiones electorales y es en ese contexto que la Unión Europea está dispuesta a apoyar los compromisos del Afganistán con la reforma electoral a más largo plazo.

Por supuesto, tenemos que ir más allá de Kabul, a las provincias y los distritos y a la gobernanza en el interior del país. Tenemos que fortalecer aún más la capacidad y la responsabilidad de las instituciones provinciales y municipales. Solo entonces las personas que deben recibir los servicios recibirán los servicios que les corresponde recibir y de la manera que les corresponde recibirlos. Además, para obtener una parte justa de las ayudas, las provincias y los distritos deben tener una mejor conexión con el centro. Después de todo, en un Afganistán posterior a la transición los fondos serán canalizados cada vez más a través del

Gobierno central, de conformidad con los respectivos compromisos internacionales. Ese proceso debe ser transparente y estar sujeto a la rendición de cuentas.

Antes de concluir, permítaseme reiterar la importancia del contexto regional. Los países vecinos tienen un gran interés en un Afganistán estable y seguro, y tienen una responsabilidad especial al respecto. Partiendo de los programas que actualmente estamos ejecutando, la Unión Europea está dispuesta a brindar todo su apoyo a las iniciativas que promuevan la integración y la cooperación regionales.

La reciente Conferencia de Estambul fue un buen paso hacia adelante del proceso político regional, en el que el Afganistán y sus vecinos participan ampliamente para ayudar a poner fin al conflicto afgano. Esperamos que ese proceso reciba un impulso adicional en la conferencia de Bonn, y esperamos con interés la celebración el año próximo de la reunión ministerial en Kabul como seguimiento de la Conferencia de Estambul. Además, me gustaría destacar la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, ya que ofrece una visión prometedora para una cooperación económica de la que el Afganistán y sus vecinos podrían beneficiarse enormemente.

Para finalizar mi intervención diré que el pueblo afgano necesita ver mejoras concretas en sus vidas y en sus medios de sustento, y todos tenemos que trabajar para ello. Teniendo todo esto presente en nuestro corazón puedo asegurar al Afganistán el compromiso y la colaboración de la Unión Europea para el largo plazo.

Sra. Kolontai (Belarús) (*habla en ruso*): Es un honor para mí hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC): la República de Armenia, la República de Belarús, la República de Kazajstán, Kirguistán, la Federación de Rusia y la República de Tayikistán. Los Estados miembros de la OTSC apoyan la reconstrucción del Afganistán como Estado pacífico, estable, independiente y neutral, con una economía estable, libre de terrorismo y no dependiente de la producción de estupefacientes.

Por desgracia, en estos momentos el Afganistán sigue encarando graves amenazas en el ámbito de la seguridad. Los talibanes y Al-Qaida están intensificando sus actividades en todo el país. Cada vez es mayor el número de asesinatos y secuestros de funcionarios afganos, de personas comunes y del

personal internacional. En particular nos preocupa que la actividad terrorista se esté propagando desde el Afganistán a sus Estados vecinos de Asia Central que son miembros de la OTSC. Por otra parte, los delitos asociados a los estupefacientes también siguen siendo una amenaza.

Los Estados miembros de la OTSC consideran que la solución eficaz de la situación en el Afganistán y la resolución de los graves problemas que enfrenta el Gobierno del país serán imposibles si la comunidad internacional no aplica un enfoque integral, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Creemos que es conveniente delegar más en el Gobierno afgano para la solución de los problemas internos, en particular mediante la creación de condiciones que permitan traspasar a dicho Gobierno la responsabilidad por la seguridad en el territorio de su país. Acogemos con beneplácito el traspaso gradual a las Fuerzas de Seguridad del Afganistán de la responsabilidad por la seguridad en el país dentro del marco del Proceso de Kabul.

Sin embargo, la retirada de las fuerzas internacionales debe ser acompañada de esfuerzos apropiados para desarrollar las capacidades de la estructura de fuerzas afganas y debe corresponderse con la situación real en el país. En ese sentido, estimamos que la retirada del Afganistán de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad será solamente posible una vez que haya presentado un informe al Consejo de Seguridad sobre el cumplimiento del mandato que le encomendó el Consejo. Nos preocupan las posibles consecuencias de la ejecución de planes para apoyar una presencia militar a largo plazo en el Afganistán después de 2014.

En vez de ello, proponemos examinar conjuntamente cómo establecer un estatuto neutral para el Afganistán. Huelga decir que esa iniciativa debe venir del propio pueblo afgano. Además, no estamos hablando del futuro inmediato sino de un momento en que los esfuerzos de estabilización en el Afganistán se completen. Sin embargo, si la neutralidad se establece ahora como un objetivo futuro, podría facilitar el diálogo sobre la reconciliación. Estimamos que es importante mostrar un enfoque centrado y equilibrado para alcanzar un plan de reconciliación nacional. Debe basarse en tres principios bien conocidos, a saber: poner fin a la resistencia armada, reconocer la Constitución afgana y cortar los lazos con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas. Cumplir esos criterios

sigue siendo un requisito previo para suprimir de la lista a los que integran la lista de sanciones al régimen talibán.

Un futuro pacífico y democrático para el Afganistán no puede lograrse sin resolver el problema de la producción y el comercio ilícitos de drogas. A nuestro juicio, es obvio que el tráfico de drogas que procede del Afganistán es una amenaza a la paz y la estabilidad internacionales, como se estipula en las resoluciones 1943 (2010), 1974 (2011) y 2011 (2011) del Consejo de Seguridad. Consideramos que la presencia militar extranjera en el Afganistán, conjuntamente con el ejército y la fuerza de policía afganos, puede y debe participar más activamente en la lucha contra la producción de drogas en ese país, especialmente porque ha asumido la responsabilidad en materia de seguridad en el Afganistán. Nuestro ofrecimiento de una cooperación en tiempo real en ese ámbito con los asociados de la OTAN aún sigue en pie.

Una de las cuestiones más importantes para la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) en ese ámbito es la realización de una cooperación práctica entre los países asociados en la lucha contra los retos y amenazas en materia de seguridad que proceden del Afganistán, especialmente en relación con las drogas y el terrorismo. La cuestión del Afganistán es un permanente tema de discusión en las cumbres de la OTSC y en las reuniones de sus órganos directivos. El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la OTSC tiene un grupo de trabajo sobre el Afganistán, en el que se analizan los progresos y perspectivas de la situación del Afganistán, se examinan cuestiones relacionadas con la manera en que se puede fomentar una solución en el Afganistán y se formulan recomendaciones apropiadas para los órganos directivos de la OTSC. Una prueba de la importancia de esos esfuerzos desplegados por la OTSC fue la declaración adoptada en febrero por los Jefes de Gobierno de los Estados miembros de la OTSC sobre la amenaza de las drogas procedentes del Afganistán. Ese documento constituyó la primera iniciativa importante de la OTSC sobre el Afganistán durante la Presidencia de Belarús.

En su declaración en una reunión ampliada del Consejo permanente de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, celebrada el 22 de abril, el Secretario General Ban Ki-moon mencionó que la importancia de que las Naciones Unidas establezcan una coordinación práctica con la OTSC en la lucha

contra el tráfico de drogas es una de las principales prioridades de la cooperación entre ambas organizaciones. El tema se siguió discutiendo durante las consultas entre el Secretario General de la OTSC y la dirección de las Naciones Unidas celebradas en Nueva York en septiembre.

Consideramos que el éxito en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas afgano, que representa una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, puede lograrse de manera realmente efectiva solamente mediante los esfuerzos combinados de todos los Estados y de la organización internacional pertinente. Es precisamente por esa razón por la que la OTSC estableció, y sigue manteniendo, estrechos vínculos de trabajo en ese ámbito con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y por la que está adoptando medidas para colaborar con la Organización de Cooperación de Shanghai y la Comunidad Económica de Eurasia, y está buscando vías operacionales de cooperación con la OTAN. Un buen ejemplo de esa cooperación efectiva en materia de seguridad en la región del Asia central en ese marco de apoyo es la disposición de los Estados miembros de la OTSC relativa a los derechos de tránsito para los suministros que atraviesan sus territorios destinados a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán.

Un importante elemento de nuestra labor conjunta para poner fin al tráfico de drogas afgano ha sido la ejecución del plan 2008-2011 adoptado en 2008 por los Estados miembros de la OTSC sobre una acción colectiva de lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas y sus precursores. El principal centro de coordinación de los esfuerzos de la organización para luchar contra las drogas es el Consejo de coordinación de los Estados miembros de la OTSC de lucha contra el tráfico ilícito de drogas. La genuina contribución de ese órgano a la lucha contra la amenaza de las drogas se confirmó con la firma de un memorando de coordinación y cooperación con el comité de jefes de las secciones encargadas del orden público del Consejo de directores de los servicios de aduanas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y del Grupo eurasiático de lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo.

El instrumento más eficaz dentro de la OTSC para cerrar cauces por los que las drogas pueden entrar en el territorio de los Estados miembros de la OTSC e

impedir su tránsito es la Operación Kanal contra las drogas, que es de carácter regional y por decisión del Consejo de Seguridad colectivo de la OTSC de 2008, está facultada para funcionar en forma permanente. Sus operaciones se llevan a cabo regularmente, cubren todos los Estados de la OTSC y han permitido la acumulación de una valiosa experiencia en la organización de la lucha colectiva contra el tráfico de drogas.

Durante la etapa activa de las operaciones Kanal en 2010, participaron más de 90.000 empleados de esos órganos. Los representantes de una serie de organizaciones internacionales y Estados interesados participan regularmente en las operaciones de Kanal en calidad de observadores. Estos incluyen órganos pertinentes de Azerbaiyán, el Afganistán, Bulgaria, Venezuela, Italia, el Irán, China, Letonia, Lituania, el Pakistán, Polonia, Siria, los Estados Unidos, Turquía, Ucrania y Estonia, así como de la OSCE, la Europol, el Grupo eurasiático de lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo, y jefes de las secciones encargadas del orden público del Consejo de directores de los servicios de aduanas de la CEI. Solo en 2010, durante las dos fases de la operación contra el tráfico ilícito, incautamos cerca de ocho toneladas de drogas, más de 40 toneladas de precursores y alrededor de 1.600 armas de fuego. En junio, como parte de la Operación Kanal de 2011, coordinada por órganos especiales de Belarús, llevamos a cabo una operación local de lucha contra las drogas, Kanal Oeste, en la que participaron los órganos correspondientes de Belarús, Kazajistán, Rusia, Letonia, Lituania, Polonia y Ucrania. La operación tuvo como resultado la confiscación de más de tres toneladas de drogas, la investigación de más de 3.000 delitos de drogas y la incautación de más de 300 armas de fuego. Los Estados miembros de la OTSC se están preparando ahora para la Operación Kanal regional de drogas de 2011 prevista para diciembre.

Es evidente que el papel de las Naciones Unidas en la solución de la situación en el Afganistán, en el contexto de una reducción de las fuerzas internacionales en ese país, aumentará. Creemos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) debe seguir coordinando los esfuerzos civiles internacionales encaminados a estabilizar la situación en el Afganistán. Esperamos que la UNAMA mantenga su papel central de coordinación de los esfuerzos internacionales para

estabilizar el Afganistán, insistiendo en el aumento de la eficacia de la asistencia internacional, en que el componente de la consolidación de la paz se fortalezca y en que la Misión siga haciendo uso de sus buenos oficios en el proceso de reconciliación, pero solamente si el Gobierno afgano lo pide.

Tenemos una visión positiva de los resultados de la Conferencia de Estambul sobre el Afganistán, que reafirmó el papel prioritario desempeñado en la región por organizaciones como la OTSC en los esfuerzos regionales para resolver la situación en el Afganistán, y el hecho de que los intentos por establecer nuevos organismos o mecanismos en ese ámbito son contraproducentes.

Sr. de Laiglesia (España): En 2011, se cumple el décimo aniversario del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán. España ha formado parte del mismo desde su inicio y viene realizando desde hace años un esfuerzo civil y militar considerable con objeto de contribuir a la estabilización y a la reconstrucción del país.

Estamos pagando un alto precio por ello. Son 98 los militares españoles que han perdido la vida en el Afganistán. El último, el Sargento Joaquín Moya Espejo, hace exactamente 15 días, cuando participaba en una misión de adiestramiento del Ejército Nacional Afgano. Quiero rendir a todos ellos y a todos los fallecidos de las Fuerzas de Seguridad Afganas y de otros países presentes en el Afganistán mi más sentido homenaje.

A pesar de ello, nuestro compromiso con el desarrollo del Afganistán es firme. Hemos desembolsado 195 de los 220 millones de euros a que nos comprometimos para el período 2006-2011. Nuestra cooperación al desarrollo se ha concentrado en la provincia de Badghis, la segunda más pobre del país y carente de todo tipo de infraestructuras básicas: agua corriente, saneamiento, electricidad o carreteras. Los sectores prioritarios de nuestra cooperación han sido las infraestructuras, los servicios básicos y la protección y el empoderamiento de la mujer. Hemos construido 160 kilómetros de carreteras, un aeródromo, siete clínicas rurales, tres institutos de enseñanza media, uno de ellos femenino, y seis escuelas primarias.

Hemos dado prioridad al principio de afganización en la gestión de los programas y proyectos de cooperación. Se ha trabajado desde el primer momento con las autoridades nacionales y

provinciales, insertándonos en sus estrategias y prioridades. Hemos tratado de favorecer al máximo la transferencia de conocimientos al personal local empleado en los proyectos. Los resultados son buenos. La práctica totalidad de los proyectos ya está siendo gestionada por los afganos.

España también contribuye al esfuerzo militar de la comunidad internacional en el Afganistán mediante su participación en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la OTAN, bajo autorización del Consejo de Seguridad. En la actualidad, hay algo más de 1.500 efectivos españoles en el Afganistán, fundamentalmente repartidos entre las provincias de Badghis y Herat, en el Mando Regional Oeste. Somos responsables del equipo de reconstrucción provincial de Qala-e-Naw, la capital de Badghis. Además, hay unos 50 guardias civiles españoles que trabajan en la formación de la Policía Nacional Afgana en las provincias de Badghis y Mazar-i-Sharif.

España apoya los esfuerzos del Gobierno afgano en la transición, tanto en su aspecto de seguridad como en el civil, gobernanza y desarrollo, que lo complementan. Nuestro objetivo común es que la transición sea irreversible y sostenible. Para ello, son necesarios esfuerzos adicionales en el ámbito del estado de derecho, incluyendo la lucha contra la corrupción, y los derechos humanos, con especial atención a las mujeres y los niños.

Estamos satisfechos con la forma en que la transición está avanzando. Esperamos iniciar la transferencia de la responsabilidad de seguridad a las autoridades afganas en dos distritos de la provincia de Badghis, Qala-e-Naw y Ab-e-Kamari, a principios de 2012. Como es sabido, el proceso de transición se completará a finales de 2014 y, en todo caso, el compromiso de España con el asesoramiento, capacitación y apoyo a las Fuerzas de Seguridad Afganas continuará también después de esa fecha.

Por lo que se refiere al ámbito civil de la transición, ya estamos en condiciones, como decía hace un momento, de efectuar la transferencia de los proyectos que hemos desarrollado en nuestra zona de responsabilidad del equipo de reconstrucción provincial de Qala-e-Naw. Lo haremos de manera coordinada con la transferencia de responsabilidades en el ámbito de la seguridad. La inmensa mayoría de los proyectos ya están siendo gestionados por personal afgano. Una vez finalizada la transferencia de los

proyectos, tendrá que ser definida con las autoridades afganas la forma de seguir prestando apoyo técnico y financiero para su sostenimiento.

Sin reconciliación, no podrá haber paz y estabilidad en el Afganistán. Somos conscientes de las dificultades. Rendimos un homenaje al doctor Rabbani. Pero es preciso continuar los esfuerzos en ese sentido y, para ello, es absolutamente necesaria la colaboración de los países vecinos del Afganistán.

La reintegración es igualmente crucial. España contribuye con 10 millones de euros al Fondo Fiduciario para la Paz y la Reintegración. La provincia de Badghis, donde lideramos el equipo de reconstrucción provincial de Qala-e-Naw, es una de las provincias afganas con mejores resultados. Se han reintegrado en ella cerca del 40% de todos los excombatientes del país. El proceso, sin embargo, es frágil y fácilmente reversible si no se asignan los recursos necesarios para sostenerlo.

A nadie se le escapa la importancia capital que la dimensión regional tiene para la seguridad y estabilidad del Afganistán, y por tanto para su desarrollo y prosperidad.

Nos felicitamos por los resultados de la Conferencia de Estambul. Nos estimula la actitud positiva mostrada por los países vecinos y de la región, plasmada en el establecimiento de unas alentadoras medidas de confianza, que reforzarán la seguridad en la región. Confiamos en que el Proceso de Estambul tenga una feliz continuación con la reunión ministerial que se celebrará en Kabul en junio del año que viene.

Bonn se presenta como una de las citas más importantes para el Afganistán de la última década. Allí deberemos transmitir un claro mensaje de compromiso a largo plazo con el pueblo y el Gobierno afganos. El Afganistán va a necesitar todavía de la ayuda de la comunidad internacional. Pero, a la postre, el futuro del Afganistán depende del Gobierno y del pueblo afganos. En este sentido, es esencial que haya también avances por su parte en el pleno desarrollo del llamado Proceso de Kabul.

Obviamente, otorgamos también una gran importancia al papel de la Unión Europea en todo este proceso, a cuya declaración, que será leída por el jefe de la delegación de la Unión Europea, nos asociamos plenamente. En este sentido, España apoya con firmeza el mandato dado el pasado 14 de noviembre a la Alta

Representante, Sra. Ashton, para negociar un amplio acuerdo de partenariado y desarrollo entre la Unión Europea y el Afganistán, que marcará y guiará las relaciones entre ambos en los próximos años.

Para finalizar, quisiera felicitar a Alemania por haber facilitado nuevamente la negociación de la resolución anual de esta Asamblea General sobre el Afganistán. Sabemos que no ha sido una tarea fácil. Por ello, extendiendo también mi felicitación a todas las delegaciones que han participado activamente en ella con espíritu constructivo, y en particular a la del Afganistán por su altura de miras.

Hemos copatrocinado el proyecto de resolución A/66/L.10 presentado al inicio del debate y confiamos en que sea adoptado por consenso a su término, como en años anteriores.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Australia celebra la oportunidad de copatrocinar una vez más el proyecto de resolución A/66/L.10 de la Asamblea General sobre el Afganistán. Apoyamos con firmeza el compromiso, enunciado en el proyecto de resolución, de que las Naciones Unidas seguirán apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán en tanto reconstruyen un Estado estable, seguro, económicamente autosuficiente, libre de terrorismo. Reconocemos y apoyamos el hecho de que el Afganistán haya asumido la responsabilidad, en un grado cada vez mayor, respecto de las actividades de reconstrucción y desarrollo y acogemos con beneplácito el apoyo del proyecto de resolución al objetivo del Gobierno de lograr que las Fuerzas de Seguridad Afganas asuman la responsabilidad principal en materia de seguridad para finales de 2014.

Como ha dicho el Primer Ministro de Australia en varias ocasiones, más recientemente en la declaración sobre el Afganistán que formuló ayer ante el Parlamento de Australia, nuestro país seguirá participando en el país por lo menos durante este decenio. Tras el fin de la transición en 2014, seguiremos prestando asistencia civil y para el desarrollo según se requiera y ofreciendo capacitación y cooperación de otro tipo para la defensa, en el contexto de una estrategia internacional destinada a garantizar que un Estado afgano funcional pueda asumir la responsabilidad de impedir que el país vuelva a servir de refugio para los terroristas.

Desde que se aprobó la resolución 65/8 en octubre del año pasado, hemos visto progresos reales

en la ejecución del proceso de transición. Acogemos con beneplácito el hecho de que en la resolución se ponga de relieve la importancia de este proceso y se reconozca la importante labor que queda por realizar por parte de la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán en apoyo de una transición responsable.

En marzo, el Presidente Karzai anunció el primer grupo de distritos y provincias afganos que comenzarán la transición hacia la responsabilidad en materia de seguridad dirigida por los afganos. A medida que mejoren las condiciones de seguridad, en 2012 las autoridades afganas asumirán la responsabilidad principal en más provincias y distritos. Se prevé que el Gobierno afgano pronto anunciará el segundo grupo de provincias que iniciarán la transición. Cuando concluya la transición en el segundo grupo, las fuerzas nacionales de seguridad afganas tendrán la responsabilidad principal por la seguridad de aproximadamente la mitad de la población del país. Australia continuará su misión de apoyo a la capacitación y la transición a medida que el proceso avance.

En los últimos meses, El Primer Ministro de Australia, Sr. Gillard, el Ministro de Defensa, Sr. Smith, y el Jefe de nuestra Fuerza de Defensa visitaron el Afganistán. Sus visitas, que se centraron en la zona de actividad de Australia en la provincia de Uruzgan, donde se encuentran las dos terceras partes de nuestros 1.550 efectivos militares, reconfirmaron la opinión del Gobierno de Australia en el sentido de que, básicamente, la comunidad internacional está bien encaminada para lograr la transición de todo el país a la responsabilidad nacional afgana en materia de seguridad para finales de 2014. En ese sentido, las condiciones de seguridad sobre el terreno siguen siendo obviamente críticas. Por su parte, Australia seguirá considerando una presencia permanente de las Fuerzas Especiales de Australia después de 2014 para prestar asistencia a las fuerzas principales del Afganistán, si el país decide que ello resultaría útil. Felicitamos al Gobierno afgano por su liderazgo y nos comprometemos a prestar apoyo permanente a un proceso de transición sostenible, digna de crédito e irreversible.

En breve, la comunidad internacional se reunirá con motivo de la Conferencia Internacional sobre el Afganistán, que se celebrará en Bonn y en la cual el Gobierno afgano enunciará su visión respecto del futuro del Afganistán. Acogemos con beneplácito el

reconocimiento del proyecto de resolución de la importancia de esta reunión para seguir definiendo las cuestiones clave de los aspectos civiles de la transición, el compromiso serio a largo plazo de la comunidad internacional y el apoyo al proceso político.

En Bonn debemos demostrar un enfoque sólido y coordinado, que permita construir un Afganistán estable y seguro, un Afganistán con oportunidades económicas positivas. Ahora que comienza la transición a la seguridad, ha llegado el momento de que los defensores del Afganistán, todos nosotros, determinemos la manera en que prestaremos apoyo práctico a largo plazo después que termine la transición. Un compromiso claro y serio de la comunidad internacional de apoyar la seguridad y el desarrollo del Afganistán después de 2014 representará un mensaje enérgico de solidaridad. Exhortamos a todos los participantes en la Conferencia de Bonn a que trabajen con miras a lograr este resultado.

Australia celebra el reconocimiento del proyecto de resolución del compromiso contraído por los participantes en la Cumbre “Corazón de Asia” en el contexto de la Conferencia de Estambul para promover la seguridad y la cooperación regionales con medidas de fomento de la confianza. Obviamente, la participación constructiva de los vecinos del Afganistán es decisiva para las perspectivas de un Afganistán seguro, estable y próspero, y, a su vez, es indispensable para la región en general.

Valoramos la contribución de Turquía. La eficacia de la Conferencia de Estambul en el logro de beneficios reales en materia de seguridad y cooperación para el Afganistán y sus vecinos dependerá del compromiso permanente de los participantes. Instamos a todos los asociados de “Corazón de Asia” a que consoliden esa base positiva y aguardamos con interés información actualizada sobre los progresos alcanzados en la reunión ministerial que se celebrará en Kabul a mediados de 2012.

En el marco de estos avances, Australia también acoge con beneplácito la acertada declaración del proyecto de resolución sobre los numerosos retos que tenemos por delante. Uno de los retos clave es mejorar las normas de gobernanza y del desarrollo. Este año, la asistencia total de Australia para el desarrollo será de aproximadamente 165 millones de dólares, un aumento del 34% con respecto al año pasado. En la actualidad, el Afganistán ocupa el cuarto lugar entre los

beneficiarios de la asistencia de Australia y seguiremos prestando una asistencia considerable.

El objetivo de nuestra asistencia es fortalecer la capacidad de las propias instituciones afganas para gobernar con eficacia y prestar servicios básicos. Nos complace destacar la mejora constante de las normas de gobernanza y del desarrollo, incluso mediante nuestros esfuerzos en la provincia de Uruzgan, donde dirigimos al equipo de reconstrucción provincial. Un aspecto clave de nuestra estrategia es forjar vínculos más sólidos entre el Gobierno provincial de Uruzgan y el Gobierno nacional, un medio fundamental de garantizar que los modestos beneficios obtenidos en materia de normas de gobernanza se afiancen y luego se fomenten a medida que continúa la transición.

La buena gobernanza depende de la capacidad de las mujeres y los hombres que han asumido la responsabilidad de construir el futuro del Afganistán. Para fomentar esta capacidad, Australia ofrece capacitación y apoyo específicos, incluso becas, a los principales ministerios, entre ellos los de la agricultura, la educación, la rehabilitación rural y el desarrollo. Este enfoque ha llevado a la creación de un programa innovador, mediante el cual Australia capacitó a 60 formadores de maestros afganos para que impartieran capacitación en Malasia.

Sigue siendo una tarea fundamental mejorar la participación de las mujeres en todos los aspectos de la vida comunitaria y pública en el Afganistán. También esperamos que el Gobierno afgano siga esforzándose para combatir la corrupción y mejorar la gobernanza, incluso a nivel subnacional.

Reconocemos claramente que el conflicto del Afganistán no puede resolverse solo por medios militares, aunque sigue siendo fundamental garantizar la seguridad. Acogemos con beneplácito el llamamiento del proyecto de resolución a todos los Estados pertinentes para que sigan participando en el proceso de paz dirigido por los afganos. El asesinato del Profesor Rabbani, que fue un hecho profundamente conmovedor, fue parte de una campaña terrorista que suscita gran preocupación y está destinada deliberadamente a frustrar la transición; no debemos permitir que así sea. Australia aprovecha esta oportunidad para reafirmar nuestro apoyo permanente al proceso de paz y reconciliación dirigido por los afganos y a la reintegración exitosa de los excombatientes en la sociedad afgana.

Apoyar la democracia incipiente del Afganistán también será un elemento decisivo de una transición exitosa. Las próximas elecciones presidenciales, que se celebrarán en 2014, pondrán a prueba los procesos y las instituciones democráticas del Afganistán. Es importante consolidar el papel de la Comisión Electoral Independiente, pero sigue siendo vital proseguir la reforma electoral. Australia asignará mayor prioridad a la labor con el Gobierno afgano y los asociados internacionales para continuar la reforma electoral y apoyar la celebración de unas elecciones presidenciales y parlamentarias exitosas y transparentes en 2014 y 2015, respectivamente. Este apoyo incluye la capacitación de personal femenino para la observación de las elecciones, a fin de aumentar la participación de la mujer en el proceso electoral.

El Gobierno de Australia acoge con beneplácito el hecho de que en el proyecto de resolución se reconozca la función clave que desempeñan las Naciones Unidas para coordinar la asistencia humanitaria y para el desarrollo en el Afganistán. La fragmentación de los esfuerzos sigue siendo un problema, y Australia respalda los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para mejorar la coherencia de la asistencia en la comunidad internacional y alentar el compromiso a largo plazo con el desarrollo. Estamos comprometidos a trabajar en estrecha colaboración con los donantes y el Gobierno afgano para mejorar la capacidad productiva de la economía afgana, que incluye el apoyo al fomento de la capacidad en los sectores de la minería y la agricultura.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Para concluir, quisiera expresar el reconocimiento del Gobierno de Australia al liderazgo constante que ha demostrado el Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, así como la dedicación y el sacrificio del personal de la UNAMA que trabaja en el Afganistán. Australia apoya todos los esfuerzos encaminados a garantizar que quienes trabajan en apoyo del futuro del Afganistán puedan hacerlo con la seguridad necesaria para concluir sus difíciles pero indispensables tareas. Seguiremos trabajando con el Secretario General y los Estados Miembros para que la transición al liderazgo afgano en el ámbito de la seguridad sea duradero, digno de crédito e irreversible.

Sr. Ragalini (Italia) (*habla en inglés*): Si bien Italia se adhiere a la declaración formulada por el

observador de la Unión Europea, quisiera hacer algunas observaciones a título nacional.

Acogemos con beneplácito el proyecto de resolución relativo a la situación en el Afganistán (A/66/L.10) y apoyamos su aprobación por consenso. Al hacerlo, confirmamos nuestro reconocimiento del compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas de colaborar con el Gobierno y el pueblo del Afganistán y nuestro pleno apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, que se ha llevado a cabo en una situación difícil, así como al Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, que ha promovido una participación civil más coherente.

Italia aguarda con interés la venidera conferencia de Bonn, donde la comunidad internacional reafirmará su alianza con el Afganistán sobre la base de un compromiso mutuo digno de crédito. En los 10 últimos años el Afganistán ha mejorado sus niveles en varias esferas, desde los derechos humanos hasta los servicios sociales, desde la capacidad institucional hasta sus fuerzas de seguridad. Sin embargo, no deberíamos darnos por satisfechos con los resultados logrados hasta ahora porque el camino hacia un país estable y próspero todavía requiere compromisos y esfuerzos comunes sostenidos. Por consiguiente, después de 2014 la comunidad internacional no decepcionará al Afganistán en las esferas de la seguridad y el desarrollo.

Quisiera formular dos observaciones. Primero, seguimos convencidos de que existe una relación entre un compromiso internacional a largo plazo y una mejor gobernanza, incluida una mejor capacidad de ejecución presupuestaria y una conexión más eficaz entre el centro y las provincias. En efecto, consideramos que o bien avanzan en forma paralela, de conformidad con el Proceso de Kabul, o ningún avance será concreto y sostenible. Se necesitan una mejor gobernanza y una asignación transparente de recursos internacionales para que nuestra cooperación pueda avanzar, incluso después de 2014.

Segundo, estamos de acuerdo en que debemos intensificar nuestros esfuerzos para establecer un sistema judicial imparcial, transparente y eficaz ejecutando los programas nacionales de carácter prioritario pertinentes de manera oportuna y coordinada. La trama democrática del país ya ha demostrado indicios alentadores de progreso hacia la consolidación de un

sistema de estado de derecho. Italia seguirá respaldando al Afganistán en esa empresa.

Sigue siendo fundamental un proceso de reconciliación encabezado por el Afganistán. Tiene que basarse en el consenso nacional, incorporar a todas las minorías étnicas y a la sociedad civil, así como fundarse en principios acordados y contar con el apoyo de los interlocutores regionales. Estamos dispuestos a respaldar ese proceso, incluso a través del programa de reintegración.

Nunca se valorará lo suficiente el papel que desempeñan las partes regionales interesadas al contribuir a la estabilización del Afganistán. Esperamos que el nuevo clima que predomina en la región allane el camino para un mejoramiento del diálogo y un mayor fomento de la confianza. La confianza es el valor básico que debemos consolidar como factor impulsor de una estrategia positiva de participación y cooperación. Solo una estrategia regional amplia y revitalizada puede superar los antiguos juegos de suma cero y promover un nuevo enfoque que beneficie a todos en aras del Afganistán y de toda la región. Refrendamos plenamente la titularidad regional y, por consiguiente, respaldamos el Proceso de Estambul de cooperación política que se inició el 2 de noviembre. En ese sentido, alentamos la ejecución de las medidas de fomento de la confianza acordadas y esperamos con interés el proceso de seguimiento.

Sin embargo, la cooperación regional no se puede limitar a las esferas de la política y la seguridad. La dimensión económica también debe proceder de manera sincronizada. Por ello, Italia respalda la visión de una nueva Ruta de la Seda que conectaría nuevamente a Eurasia con las rutas comerciales históricas.

Permítaseme concluir simplemente reiterando la importancia de este proyecto de resolución. En el proyecto se recalca que no estamos abandonando al Afganistán a su destino. A través de este proyecto de resolución reafirmamos un compromiso a largo plazo con la paz y la prosperidad para su pueblo.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La delegación del Pakistán le agradece que haya convocado esta importante sesión, que anualmente brinda a la Asamblea General la oportunidad de examinar los progresos logrados respecto de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán. Los múltiples desafíos que afronta el

Afganistán requieren esfuerzos colectivos. Ni el Afganistán ni ninguno de sus vecinos pueden responder a esos desafíos por cuenta propia. La activa participación de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros es esencial para la paz y la prosperidad en el Afganistán. Esperamos que el debate anual de hoy y la aprobación del proyecto de resolución A/66/L.10 nos faciliten a todos el recorrido del difícil camino que tenemos ante nosotros.

La comunidad internacional ha participado en un empeño colectivo en favor de la paz y la prosperidad en el Afganistán durante un decenio. El año pasado, importantes conferencias celebradas en Londres y en Kabul generaron el optimismo relacionado con un destino visible al trazarse el rumbo que se debía seguir. El proceso de transición contemplado en esas conferencias es decisivo para el futuro del Afganistán. A medida que el Gobierno del Afganistán asume mayores responsabilidades en las esferas de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo social y económico, necesitará todo el apoyo y la asistencia posibles. La aplicación del Proceso de Kabul requerirá el compromiso positivo y sostenido de la comunidad internacional para que tenga una secuenciación y una coordinación adecuadas. Albergamos la sincera esperanza de que todas las partes desempeñen sus papeles respectivos.

En el último informe del Secretario General sobre el Afganistán, contenido en el documento A/66/369, se recalcan muchos acontecimientos positivos registrados en el contexto de la transición. En el informe se señala, con acierto, que el desarrollo, la gobernanza y el estado de derecho son cruciales para que la transición sea irreversible. En el informe se recalca la necesidad de mantener el actual interés político y financiero en la transición a fin de encauzar al país hacia el desarrollo sostenible. También se pone de relieve el valor del apoyo internacional a largo plazo y de las inversiones del sector privado para facilitar la transición. Esas son observaciones válidas que merecen una gran atención. Si bien se señala en el informe que existen problemas en el Afganistán, también se recalca acertadamente la importancia de la paz, la reconciliación y la reintegración en el contexto de la seguridad.

En un país que ha sufrido cuatro decenios de guerra, la inquietante cuestión de la seguridad no se puede resolver imponiendo otra guerra. La acción militar por sí sola no puede solucionar los problemas del Afganistán. Es esencial que se aplique un enfoque

más integral con la plena titularidad del Afganistán. El Pakistán apoya un proceso de reconciliación inclusivo y dirigido por el Afganistán, que incluya a los grupos de la oposición en el proceso político.

Como se recalca en el informe del Secretario General, un proceso de reconciliación requiere un diálogo constructivo y no la política de la desconfianza, la intimidación, el miedo o la venganza. La reconciliación bajo amenaza de coacción o represalias es, en el mejor de los casos, efímera. El proceso debe tener la titularidad y la dirección de los propios afganos. A medida que el pueblo resistente y valeroso del Afganistán avanza en la reconciliación, abrigamos la esperanza de que las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación Islámica y otras organizaciones internacionales pertinentes sigan siendo sus asociados de buena voluntad.

El Pakistán siempre ha recalcado la importancia de la unidad regional en la tarea de encarar los problemas de seguridad y desarrollo en el Afganistán. En ese sentido, los vecinos más inmediatos del Afganistán tienen que desempeñar un papel especial en su estabilidad. El Pakistán participa, con otros países, en un gran número de iniciativas regionales en el Afganistán. Nuestras iniciativas están destinadas a lograr una mayor conexión regional para promover la cooperación económica y comercial y erradicar los estupefacientes, el terrorismo y el extremismo.

La cooperación bilateral entre el Pakistán y el Afganistán abarca toda la gama de relaciones políticas, económicas y culturales. Existe un diálogo constante y un intercambio periódico de visitas a los más altos niveles. El Pakistán participa en varios proyectos de reconstrucción y desarrollo en el Afganistán, incluso en la reconstrucción de hospitales, carreteras e instituciones educacionales. El año pasado, el Pakistán duplicó el número de becas ofrecidas a estudiantes afganos para la enseñanza superior. Con las nuevas matriculaciones en el programa ampliado de becas, el número de estudiantes afganos que están en nuestros institutos de estudios superiores y universidades ha aumentado notablemente. Entre sus ámbitos de estudio se incluyen la medicina, la ingeniería, la gestión de empresas, la agricultura, la tecnología de la información y las ciencias sociales.

En la esfera de la seguridad, el Pakistán siempre ha tratado de lograr una cooperación más estrecha con el Afganistán y sus asociados internacionales sobre

problemas concretos, los que van más allá de la polémica. Un foro institucional viable para nuestra cooperación en materia de seguridad y de inteligencia es la Comisión Tripartita, que también incluye a los Estados Unidos y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Esperamos que la Comisión Tripartita llegue a ser un cauce sólido para la cooperación en materia de seguridad y de inteligencia. Debemos evitar las acusaciones mutuas y utilizar a la Comisión Tripartita y a otros foros bilaterales para establecer intercambios significativos. Por nuestra parte, evitamos el juego de acusarnos mutuamente, incluso cuando los militantes cruzan de uno a otro lado de la frontera y atacan a nuestras tropas y a civiles inocentes. La prohibición del desplazamiento transfronterizo ilícito es fundamental para combatir el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y el contrabando comercial. Esa es una responsabilidad conjunta que hay que cumplir con mayor energía. El Pakistán ha establecido más de 1.000 puestos a lo largo de nuestra frontera con el Afganistán. Más de 120.000 efectivos paquistaníes están desplegados en nuestro lado de la frontera a un costo financiero considerable. Ello debe ir acompañado de un despliegue similar del otro lado de la frontera internacional.

El cultivo y la producción de estupefacientes y drogas ilícitas, así como su comercio, son una amenaza no solo para el Afganistán sino también para el resto del mundo. El nexo que existe entre el tráfico de estupefacientes y el terrorismo se fortalece cada vez más. Hay que prestar más atención a esa enfermedad, que, irónicamente, ha empeorado en los últimos tiempos a pesar de la fuerte presencia internacional.

El Pakistán ha albergado a millones de refugiados afganos durante más de 30 años. Todavía hay 1.700.000 refugiados registrados y casi 1 millón de refugiados no registrados en el Pakistán. Los costos económicos, sociales y de seguridad que sufraga el Pakistán son incalculables. Durante los últimos 10 años, el presupuesto anual promedio del Pakistán para los refugiados afganos se ha casi duplicado en proporción a la asistencia internacional, a pesar de la disminución en el número de refugiados. Después de 10 años de asistencia internacional para la consolidación de las instituciones y del Estado en el Afganistán, esa tendencia debería revertirse y deberían repatriarse más refugiados. Estamos destacando esta cuestión para lograr que la comunidad internacional preste mayor atención a los refugiados afganos y su sustento.

Para los paquistaníes, todos los refugiados afganos son hermanos y hermanas. Seguimos comprometidos con su regreso de manera segura y digna. Podemos decir con cierto orgullo justificable que ni a un solo refugiado afgano se le ha obligado jamás a regresar al Afganistán.

El Pakistán valora en gran medida el papel que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Las Naciones Unidas tienen una función importante que desempeñar para coordinar un amplio esfuerzo internacional en el Afganistán. Esperamos que la UNAMA pueda desempeñar una función más significativa después del examen que se realiza de su mandato.

Para concluir, deseo destacar el compromiso del Pakistán y su apoyo a un Afganistán pacífico y estable. Ningún otro país ha sufrido más que el Pakistán por el conflicto y la inestabilidad en el Afganistán. Esa situación ha repercutido en nuestra vida socioeconómica. El pueblo del Pakistán comparte el pesar y el dolor de sus hermanos afganos. Más que ningún otro, queremos que este triste capítulo de la historia afgana llegue a su fin, en beneficio mutuo de nuestros pueblos.

Sr. Al-Jarman (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera señalar que a pesar de los grandes esfuerzos realizados por la comunidad internacional en los últimos años para lograr la seguridad y la estabilidad en el Afganistán, ese país sigue afrontando problemas generados por la constante violencia e inseguridad que han causado graves daños en todos los aspectos de la vida en el Afganistán, así como en su infraestructura, como el transporte, las comunicaciones, la electricidad, el agua, la educación, la salud y demás servicios. Los Emiratos Árabes Unidos, que apoyan el proyecto de resolución A/66/L.10 sobre la situación en el Afganistán, están preocupados por la inseguridad y la inestabilidad en el Afganistán y la consiguiente pérdida de vida cada vez más entre la población civil, incluidos los trabajadores humanitarios internacionales.

Afirmamos que la responsabilidad primordial de poner fin a esa violencia recae en las partes afganas, que deben adoptar medidas concretas para incorporar los derechos humanos universales en sus políticas y prácticas, así como proporcionar la protección necesaria a los civiles. En ese contexto, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos internacionales que tienen por objetivo establecer la seguridad, la paz y la

estabilidad en el Afganistán. Brindamos también nuestro apoyo al proceso de Kabul de traspasar el poder a los dirigentes afganos a fin de que el Gobierno del Afganistán asuma sus responsabilidades nacionales, en particular en las esferas de la gobernanza, la soberanía territorial y la seguridad y alcanzar el desarrollo económico y social. Afirmamos también que la estabilidad, el progreso y el desarrollo a largo plazo en el Afganistán pueden únicamente lograrse a través del diálogo y la reconciliación inclusiva entre todas las partes en el país.

En ese sentido, apoyamos los buenos oficios del Representante Especial del Secretario General, la Misión de Noruega y el Comité Conjunto del Afganistán y el Pakistán para la reconciliación y la paz.

Los acontecimientos que han acaecido en el Afganistán han demostrado que los esfuerzos regionales desempeñan un papel fundamental y permanente en la promoción de la paz, la seguridad, la reintegración y la estabilidad en el Afganistán. Por lo tanto, acogemos con satisfacción el resultado positivo de la Conferencia de Estambul, celebrada el 2 de noviembre, incluido el acuerdo alcanzado sobre un amplio conjunto de medidas de fomento de la confianza y de cooperación multilateral en ámbitos como la seguridad, la reconstrucción y la salud y en la lucha contra el terrorismo, el extremismo y la producción y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán. Esperamos también con interés el éxito de la conferencia internacional sobre el Afganistán, que se celebrará en Bonn, en diciembre próximo.

Mi país apoyó al pueblo afgano desde el inicio mismo de su crisis y brindó gran apoyo político y económico a los esfuerzos dirigidos a la reconstrucción de ese país y al fortalecimiento de su seguridad y estabilidad. Estamos interesados en aumentar nuestras contribuciones al Afganistán, reforzadas en los últimos 10 años en el marco de los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a la ejecución de programas de socorro y de asistencia humanitaria en el Afganistán.

Los Emiratos Árabes Unidos también seguirán brindando su apoyo a la ejecución de proyectos de infraestructura y otros proyectos y programas fundamentales de desarrollo, como la reconstrucción y rehabilitación de sus sectores institucionales, de salud, agrícola, social y de seguridad. También hacemos extensivo nuestro apoyo a los proyectos para revitalizar

la economía nacional del Afganistán con el fin de restaurar la seguridad y la estabilidad en todo el país para reducir el sufrimiento de su pueblo y mejorar todos los aspectos de la vida.

El total de contribuciones de mi Gobierno al Afganistán para impulsar su economía está en el orden de los 1.500 millones de dólares, además de la asistencia privada de organizaciones humanitarias, como la Fundación Jeque Khalifa, que realizó, en colaboración con la Fundación Bill y Melinda Gates, una contribución estimada en 50 millones de dólares destinados al programa de inmunización para los niños afganos. Mi país también anunció en agosto una donación de 250 millones de dólares que será administrada por el Fondo Abu Dhabi para el Desarrollo para proyectos de desarrollo en el Afganistán, sobre todo en las esferas de viviendas para las personas viudas, huérfanas y discapacitadas, así como de la rehabilitación de Kabul y otras provincias. Ello se suma a las demás contribuciones hechas directamente por los Emiratos Árabes Unidos desde 2007 para apoyar los esfuerzos internacionales destinados a la reconstrucción y a la asistencia para el desarrollo al pueblo afgano. Participamos también en la ejecución de proyectos gubernamentales y no gubernamentales, como la construcción de carreteras, el establecimiento de centros de capacitación y la remoción de minas terrestres en Kandahar, que se espera que culminen dentro de cuatro años a un costo de 28 millones de dólares.

Los Emiratos Árabes Unidos, que consideran que la seguridad y la estabilidad en el Afganistán está estrechamente vinculada a la seguridad regional, sobre todo a la de la región del Golfo Árabe, condenan enérgicamente todos los ataques terroristas en el Afganistán, incluidos aquellos dirigidos contra elementos de las fuerzas internacionales y las misiones humanitarias y diplomáticas. Reiteramos que continuaremos nuestros esfuerzos, en cooperación con los demás asociados del Estado, para apoyar los programas nacionales del Afganistán con el fin de aplicar una amplia estrategia de capacitación en materia de reformas y seguridad en la lucha contra las actividades de los grupos armados, los actos terroristas, el extremismo y la militancia y la producción y el tráfico de estupefacientes.

Para concluir, pedimos que las Naciones Unidas en el Afganistán desempeñen un mayor papel, incluso mediante los esfuerzos para apoyar a todos los sectores

de desarrollo en ese país, para que éste pueda consolidar la paz, el desarrollo y la estabilidad en todas las regiones y restablecer su posición natural a los niveles regional e internacional.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): A Turquía le complace patrocinar el proyecto de resolución (A/66/L.10) que hoy tenemos ante nosotros sobre la situación en el Afganistán. En el proyecto de resolución se reconocen los progresos alcanzados por el Afganistán y se hace hincapié en los desafíos que aún tenemos por delante. Consideramos que su aprobación por consenso reflejará el constante compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán.

Permítaseme también aprovechar esta ocasión para expresar nuestro más sincero agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura, por la labor consagrada y destacada que ha realizado la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Turquía comparte las opiniones expresadas por el representante de la Unión Europea. El Afganistán ha avanzado mucho desde la última vez que la Asamblea General examinó este tema. El Gobierno del Afganistán muestra una firme voluntad política para impulsar la titularidad del Afganistán. Apoyamos sus esfuerzos. La soberanía y la integridad territorial del Afganistán son de suma importancia para que el país planifique su futuro. En ese sentido, nos complace ver que las Fuerzas de Seguridad Afganas continúen asumiendo cada vez una mayor responsabilidad y rendición de cuentas por la soberanía y la estabilidad a largo plazo de su país.

Sin embargo, a pesar de los progresos, los retos que quedan son enormes y complejos. La paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán a la larga requieren de la unidad y la reconciliación política en el país y de la solidaridad y la buena cooperación en la región. En ese sentido, Turquía apoya activamente la cooperación regional con el fin de ayudar al Afganistán a lograr una visión política, de seguridad y económica a largo plazo. En aras del tiempo, limitaré mis observaciones a las iniciativas recientes de Turquía.

El 2 de noviembre, Turquía auspició una importante conferencia regional sobre el Afganistán, a saber, la Conferencia de Estambul para el Afganistán: Seguridad y Cooperación en el Corazón de Asia. La Conferencia de Estambul brindó una oportunidad

singular para que los países de la región reconocieran el papel del Afganistán como el puente terrestre en el Corazón de Asia, que conecta a Asia meridional, Asia central, Eurasia y al Oriente Medio, y reiteraran su compromiso con un Afganistán seguro, estable y próspero en una región segura y estable.

En Estambul, las partes aprobaron un amplio documento, titulado “Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán seguro y estable”, que supera con mucho los documentos anteriores planteando la titularidad regional. Constituye un hito positivo. Como expresión de solidaridad y apoyo para el Afganistán en el documento se estipula un conjunto de principios y medidas de fomento de la confianza que se pueden aplicar. Las medidas de fomento de la confianza van desde la seguridad hasta la reconstrucción y desde la salud hasta la lucha contra el terrorismo y el tráfico de estupefacientes.

La titularidad regional fue decisiva en el éxito de la Conferencia. En Estambul, los países de la región reiteraron su decisión de luchar contra los desafíos comunes que afronta la región y de adoptar una nueva mentalidad de cooperación regional en el Corazón de Asia. Ahora bien, es igualmente importante que el Afganistán y sus asociados regionales trabajen activamente para aplicar las medidas de fomento de la confianza en el marco establecido en el Proceso de Estambul. Por lo tanto, aguardamos con interés la reunión de seguimiento a nivel ministerial, que se celebrará en Kabul en junio de 2012.

Justo antes de celebrarse la Conferencia de Estambul, Turquía auspició la sexta reunión trilateral entre Turquía, el Afganistán y el Pakistán en Estambul. La reunión acogió con beneplácito la declaración conjunta de los tres Presidentes, en la cual se subrayó la importancia fundamental del Proceso de la Cumbre Trilateral de Ankara como amplia plataforma para el diálogo y la cooperación y reiteraron su decisión de abundar en esa cooperación en todos los ámbitos pertinentes de interés común.

Antes de finalizar el año, tenemos otro importante evento en nuestro calendario. El 5 de diciembre nos reuniremos en Bonn para examinar y definir el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional con el Afganistán. La estabilidad y el desarrollo sostenible a largo plazo del Afganistán requieren del apoyo y la cooperación de la comunidad

internacional mucho después de 2014. Por lo tanto, la reunión de Bonn será una oportunidad para que la comunidad internacional le asegure al Afganistán que 2014 no es la fecha de su salida ni el fin de su compromiso.

Reconocemos que siguen existiendo grandes desafíos y amenazas en el Afganistán. Sin embargo, estamos seguros de que la estabilidad y la armonía sociopolítica del Afganistán se fortalecerán en el futuro. Por su parte, Turquía continuará brindando asistencia al hermano pueblo afgano para que logre alcanzar la paz, la prosperidad y la seguridad.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento por la oportunidad que se me brinda de dirigirme a la Asamblea General sobre la situación en el Afganistán. Nos complace patrocinar el proyecto de resolución (A/66/L.10) que tenemos ante nosotros. En vista de la difícil situación por la que atraviesa hoy el Afganistán, es de suma importancia demostrar la unidad de la comunidad internacional en apoyo al Afganistán aprobando por consenso el proyecto de resolución. Nuestros colegas de la delegación alemana que hábilmente condujeron las consultas sobre este proyecto de resolución merecen nuestro sincero agradecimiento.

Quisiera también aprovechar esta ocasión para expresar mi sincero agradecimiento al Representante Permanente del Afganistán, el Embajador Tanin, por la declaración que formuló esta mañana.

En el proyecto de resolución se aborda de forma general la situación en el Afganistán. Las cuestiones expresadas en él se interrelacionan entre sí y deben atenderse mediante una acción decidida bajo la titularidad y el liderazgo afganos, con el constante apoyo de la comunidad internacional.

Con el objetivo de lograr la estabilidad a largo plazo del Afganistán, debemos intensificar la cooperación regional entre sus vecinos. En ese sentido, el Japón acoge con beneplácito la Conferencia de Estambul para el Afganistán celebrado el 2 de noviembre. Es indispensable que el Afganistán y la comunidad internacional, en particular los asociados regionales, establezcan una relación estable y de cooperación basada en la confianza mutua, con miras al desarrollo sostenible del país.

Esperamos seguir avanzando en la conferencia de Bonn, que se celebrará en diciembre, donde se definirán

más los aspectos civiles de la transición, el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional en el Afganistán y en la región, y el apoyo al proceso político.

El Japón acoge con satisfacción la transición de la responsabilidad de la seguridad que comenzó oficialmente en julio y espera con interés que se siga avanzando en ese proceso. Para que se logren la paz y la seguridad en el Afganistán, es indispensable que se lleve a cabo una transición sin tropiezos fortaleciendo la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas. El Japón sigue desempeñando su papel para alcanzar ese objetivo mediante su asistencia a la policía afgana.

La transición y la seguridad sostenible se interrelacionan con el proceso político. En ese sentido, los constantes esfuerzos hacia la reconciliación y la reintegración son fundamentales, incluso después de la trágica pérdida del Profesor Rabbani, quien dirigió ese proceso. Es importante que todos los dirigentes del Afganistán se unan con un espíritu de solidaridad y demuestren su determinación de trabajar en apoyo a la paz, la reconciliación y la unidad nacional.

El apoyo al proceso político dirigido por los afganos debe seguir siendo una prioridad de los asociados internacionales y regionales. El Japón está decidido a seguir prestando su apoyo para promover el programa de reintegración en el país.

Como se ha expresado en el proyecto de resolución, la coordinación y el establecimiento de prioridades revisten importancia a medida que encaramos los diversos desafíos que afronta el Afganistán. Acogemos con beneplácito el papel fundamental que desempeña la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión al coordinar la asistencia internacional y los programas de reconstrucción. Esperamos con interés que la Junta se reúna nuevamente antes de la Conferencia de Bonn. También subrayamos la necesidad de que se continúen formulando y ejecutando los programas nacionales de carácter prioritario y esperamos con interés que se presenten los restantes programas.

Para concluir, quisiéramos reiterar nuestra determinación de hacer todo lo posible, junto con todos los asociados internacionales, para lograr la reconstrucción y la estabilidad del Afganistán.

Sr. Kim Sook (República de Corea) (*habla en inglés*): En el último decenio hemos sido testigos de algunos avances notables que se han logrado en el

Afganistán. Mi delegación atribuye los logros del Afganistán a la determinación del pueblo afgano y al compromiso sostenido de la comunidad internacional con el proceso de paz en el Afganistán. En ese sentido, mi delegación rinde homenaje a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, a los miembros participantes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y a otros organismos internacionales, así como a la sociedad civil, los cuales desempeñan papeles indispensables en la creación de un Afganistán pacífico y democrático.

A pesar de algunos acontecimientos alentadores, una serie de retos abrumadores se presentan en el camino hacia la consolidación de una paz duradera y sostenible en el Afganistán. Quisiera referirme a los desafíos que merecen la máxima prioridad y la respuesta más urgente de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional.

Primero, nuestra preocupación principal es la inseguridad constante causada por la violencia y el terrorismo, así como el aumento conexo de muertes y heridos civiles. En ese sentido, estamos profundamente conmovidos y desalentados por el trágico asesinato cometido en septiembre del Profesor Burhanuddin Rabbani, que fue jefe del Consejo Superior de la Paz. La continuación de la violencia es no solo una amenaza para la seguridad general del Afganistán, sino que también tiene consecuencias negativas graves para la paz y la seguridad regionales. En particular, para que se lleve a cabo un proceso de transición exitoso y sin tropiezos de aquí al año 2014 y después de 2014, este problema debe abordarse con eficacia y urgencia.

Para enfrentar la inseguridad se debería seguir fortaleciendo a las fuerzas nacionales de seguridad afganas, y se tendría que mejorar la coordinación entre los niveles central y provincial de gobierno. Además, para lograr una estabilidad duradera en el Afganistán es indispensable que exista una estrecha cooperación entre el Afganistán y los países limítrofes. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito el Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable, aprobado en la Conferencia de Estambul a principios de este mes. Además, anhelamos que se sigan logrando progresos en los esfuerzos de reconciliación y reintegración. Mi delegación espera con interés la celebración de la Conferencia de Bonn en diciembre, que estima será una oportunidad adecuada para evaluar

la transición y facilitar aún más el proceso de reconciliación.

Segundo, otra preocupación grave es el tráfico de estupefacientes y la corrupción conexas. En ese sentido, mi delegación acoge con beneplácito los esfuerzos realizados por las autoridades afganas para reducir el tráfico de estupefacientes. No obstante, nos preocupa que el Afganistán siga siendo con mucho la mayor fuente de opio y heroína ilícitos comercializados a nivel mundial, como se señala en el informe del Secretario General (A/66/369). Exhortamos al Gobierno del Afganistán a que, en cooperación con la comunidad internacional, y en particular con sus vecinos, intensifique sus esfuerzos por erradicar los estupefacientes. Al mismo tiempo, se necesitan proyectos de desarrollo rural para que la población en las zonas rurales tenga alternativas económicas viables al cultivo del opio.

Tercero, seguimos profundamente preocupados por las violaciones y abusos que se comenten contra niños y mujeres, como la utilización de niños para efectuar atentados terroristas, ataques coordinados contra niñas y escuelas para impedir el acceso a la educación, y la violencia sexual contra los niños. En este sentido, mi delegación valora la labor del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los niños y los conflictos armados, incluida su conclusión sobre el Afganistán, que figura en el documento S/AC.51/2011/3, y espera con interés que se apliquen plenamente las recomendaciones del Grupo de Trabajo.

La República de Corea ha sido un partidario incondicional de la reconstrucción, del desarrollo y de la estabilidad del Afganistán. Desde 2002, el Gobierno de Corea ha proporcionado personal militar para respaldar la estabilidad y la reconstrucción en el Afganistán. En particular, Corea ha apoyado activamente la consolidación de la capacidad en el Afganistán ya que el año pasado estableció un equipo de reconstrucción provincial con sede en Parwan. Además, en los próximos años el Gobierno de Corea seguirá prestando apoyo a la consolidación de la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, así como al desarrollo social y económico del Afganistán.

Contra ese telón de fondo, mi delegación acoge con beneplácito el proyecto de resolución presentado hoy sobre la situación en el Afganistán, el cual representa la voluntad política de todos los Estados

Miembros de apoyar al pueblo afgano en su proceso político y de reconstrucción nacional. En ese sentido, la República de Corea ha pasado a ser uno de los patrocinadores del proyecto de resolución a fin de añadir su apoyo categórico a esta colaboración internacional destinada a estabilizar y fortalecer al Afganistán y a su pueblo.

El proceso de transición no debe significar el fin del compromiso internacional en el Afganistán. La estabilidad y la reconstrucción del Afganistán no pueden lograrse sin el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional más allá de 2014. Como tal, el apoyo sostenido de la comunidad internacional es esencial para el éxito del proceso de paz y la reconstrucción del Afganistán. Mi delegación reitera su firme voluntad de cooperar estrechamente con la comunidad internacional y con el Afganistán. Estamos convencidos de que el Afganistán, con su brillante patrimonio histórico y cultural, debe perseverar, y lo hará, en la superación de sus múltiples retos internos y externos actuales y transformarse en un país próspero, seguro y democrático en todos los aspectos.

Sr. Aslov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión de la Asamblea General. Tayikistán refrenda la declaración formulada en esta sesión por la República de Belarús en nombre de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

A Tayikistán le complace haber patrocinado el proyecto de resolución A/66/L.10 sobre la situación en el Afganistán. Esperamos que hoy, al igual que en años anteriores, la Asamblea General apruebe el proyecto de resolución por consenso. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a la delegación de la República Federal de Alemania por el papel desempeñado y por su mediación durante las deliberaciones sobre el proyecto de resolución.

Tayikistán, mi país, no puede menos que sentirse preocupado por la situación en el vecino Afganistán, país al que le unen múltiples vínculos históricos y culturales. Nuestros gobiernos se han comprometido a fortalecer nuestras relaciones de buena vecindad y a desarrollar y profundizar nuestra cooperación bilateral de beneficio mutuo en diversos ámbitos.

Actualmente el Afganistán atraviesa una etapa trascendental de su historia moderna. Si bien por una parte hemos visto que el Gobierno y las fuerzas internacionales de seguridad han tenido cierto éxito en

su lucha contra el terrorismo, por otra las fuerzas de la destrucción están tratando de socavar el establecimiento de la paz y la estabilidad y de hundir nuevamente al país en una guerra civil en gran escala.

Tayikistán apoya la estrategia internacional para lograr una solución amplia y proceder a la recuperación una vez concluido el conflicto en el Afganistán. En ese contexto, apoyamos plenamente los esfuerzos del Gobierno afgano por lograr el objetivo de la reconciliación nacional. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de la comunidad internacional —en particular los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad— a fin de lograr una paz duradera y estabilidad en este país que ha sufrido tanto.

Creemos que un factor importante en este ámbito es la participación del Afganistán en el proceso de integración regional por medio de la cooperación económica y comercial con los Estados vecinos. En este sentido, me gustaría destacar el papel del cuarteto de Dushanbe, integrado por el Afganistán, el Pakistán, Rusia y Tayikistán, que está intensificando sus esfuerzos para mejorar la cooperación regional económica y comercial; combatir las amenazas que plantean el terrorismo, las drogas y la delincuencia organizada; y desarrollar los recursos humanos para las necesidades militares y civiles del Afganistán. La tercera reunión cuatripartita de los Jefes de Gobierno se celebró en Dushanbe el 2 de septiembre.

Mi país ha aportado su granito de arena en el establecimiento de una paz duradera y el logro de la estabilidad en el Afganistán. Ante la necesidad de desarrollar los recursos humanos requeridos para el orden público y las estructuras militares en el Afganistán, así como de capacitar profesionales especializados, hemos ofrecido plazas en los centros de formación de guardias fronterizos, agentes de policía y personal de seguridad en Tayikistán, en particular en la universidad regional de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Asimismo, Tayikistán contribuye activamente a la preparación de profesionales para las necesidades civiles del Afganistán. En estos momentos estamos proponiendo establecer en nuestro país un centro polivalente de formación profesional que se dedicaría a formar especialistas capaces de dar respuesta a las necesidades económicas del Afganistán. Esperamos

que la comunidad internacional preste el apoyo necesario para llevar a cabo este proyecto. No cabe duda de que nuestro idioma común ayudará en el proceso de preparar a los especialistas afganos en Tayikistán.

Si bien la lucha contra las drogas, el terrorismo y la delincuencia organizada requiere el uso de la fuerza armada, esas amenazas no se pueden abordar solo por medio de la fuerza. Para lograr una sociedad pacífica es esencial restaurar la economía, la agricultura y la infraestructura del país. En este sentido, Tayikistán hace hincapié en la importancia de explotar las posibilidades económicas y los abundantes recursos naturales del Afganistán. Este será un factor importante en la solución de los múltiples problemas de un país que durante tantos años ha sufrido la devastación de la guerra.

Un factor importante para garantizar la sostenibilidad del desarrollo social y económico del Afganistán es su participación en el proceso de integración regional mediante la cooperación económica y comercial con los Estados vecinos. La cuestión del futuro del Afganistán y su recuperación económica una vez concluido el conflicto, ha sido incluida en el programa de trabajo de la venidera Quinta Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, que se celebrará los días 26 y 27 de marzo de 2012 en Dushanbe. Estamos seguros de que la Conferencia será una importante contribución a este tema.

Tayikistán cree firmemente en la importancia de poner en práctica proyectos comerciales y de comunicación que puedan impulsar el desarrollo de los lazos económicos interregionales. Tayikistán apoya el desarrollo y la ejecución de proyectos de infraestructura en los ámbitos de la comunicación y el transporte, tanto en el Afganistán como a nivel regional. Hoy Tayikistán y el Afganistán están conectados por cinco puentes de tránsito vehicular que cruzan la frontera a lo largo del río Panj. Hace poco comenzó la construcción de un nuevo puente en el distrito de Shurabad, y otros dos puentes en Kokul y Aivadh se encuentran en la etapa de proyección.

Un proyecto de ferrocarril —entre Kirguistán, Tayikistán y el Afganistán, con conexión a una rama ferroviaria ya existente entre Uzbekistán y el Afganistán, así como dos posibles ramas entre el Irán y el Afganistán y entre Turkmenistán y el Afganistán—

ha sido evaluado por expertos internacionales y está en espera de ejecución. El ferrocarril se convertirá en una ruta principal de transporte con importancia regional que debe impulsar el comercio en la región y el desarrollo económico en nuestro vecino el Afganistán.

En las circunstancias actuales, la energía será de vital importancia en la restauración de la arruinada economía del Afganistán. Las plantas hidroeléctricas con las que cuenta mi país, junto a las que en estos momentos están en construcción, no solo serán capaces de producir suficiente energía eléctrica no contaminante y de bajo costo para satisfacer las necesidades del Afganistán, sino también para ayudar al amplio desarrollo de su agricultura mediante la restauración y mejoramiento del sistema de riego del país. En este contexto, me gustaría señalar la importancia particular que reviste la construcción de líneas de energía eléctrica a lo largo y ancho del Afganistán. A finales de octubre pusimos en funcionamiento una línea de transmisión de 220.000 voltios desde la planta hidroeléctrica de Tajik Sangtuda 1 a la ciudad afgana de Puli Khumri. El proyecto KASA-1000 tiene por objeto resolver el problema de la escasez de energía en el Afganistán y el Pakistán mediante la explotación de las posibilidades de los países de Asia Central de producir energía hidroeléctrica.

Apoyamos la instalación de un gasoducto a lo largo del territorio del Afganistán desde Turkmenistán hasta el Pakistán y Tayikistán. Además de satisfacer las necesidades de gas natural de los países de la región, dicho gasoducto creará una fuente estable de ingresos para el Afganistán. Gracias a su afortunada ubicación geográfica, el Afganistán es capaz de jugar un papel importante en los procesos de integración regional. En el mundo globalizado de hoy la importancia de la posición geográfica del Afganistán como cruce de caminos entre las distintas regiones del continente asiático solo puede seguir aumentando.

El logro de la paz y la seguridad en el Afganistán dependerá en gran medida de la amplia y eficaz cooperación internacional y regional y de los esfuerzos que de manera genuina y consecuente realice la comunidad mundial para alcanzar objetivos que respondan a las esperanzas y aspiraciones del pueblo afgano. Esperamos que el proyecto de resolución que apruebe la Asamblea el día de hoy sirva a esos dignos objetivos.

Sra. Di Carlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Complace a los Estados Unidos sumarse a los demás Estados Miembros para patrocinar el proyecto de resolución sobre la situación en el Afganistán (A/66/L.10). En el proyecto de resolución se reconocen los avances logrados por el pueblo afgano en la construcción de un Afganistán más fuerte y se reconoce que aún queda mucho trabajo importante por hacer.

Elogiamos la importante contribución de las Naciones Unidas al Afganistán, enfatizando sobre todo el papel crucial desempeñado por el Secretario General, por su Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura, y por el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de otros organismos de las Naciones Unidas en el terreno. También saludamos la valiente y dedicada labor desplegada por las fuerzas de seguridad afganas y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de ayudar a construir un Afganistán más seguro.

Este año ha sido un importante período de transición para el Afganistán, en momentos en que la comunidad internacional aspira a traspasar la responsabilidad por la conducción de la seguridad al Gobierno del Afganistán en el año 2014. En el período previo a 2014, hemos observado que el progreso económico, político y de seguridad en la región se fortalecerá mutuamente, y que la comunidad internacional tiene interés en apoyar los esfuerzos que están realizando el Afganistán y sus vecinos para fomentar ese progreso.

Los Estados Unidos apoyan firmemente la soberanía y la integridad territorial del Afganistán y siguen comprometidos con una alianza a largo plazo con el Afganistán. Como parte de ese compromiso, la Secretaria de Estado Clinton se sumó al Ministro de Relaciones Exteriores afgano Rassoul y al Ministro de Relaciones Exteriores alemán Westerwelle para copresidir una reunión ministerial sobre la iniciativa de la nueva ruta de la seda, como apoyo a la creación de una red de conexiones económicas y viales en toda el Asia meridional y central que tenga como centro el Afganistán. La idea que hay detrás de la visión de la nueva ruta de la seda es apoyar el desarrollo de una economía afgana y regional sostenible que aliente el desarrollo económico y la estabilización a largo plazo de la región. Se trata de un compromiso conjunto de promover la inversión en el sector privado, aumentar el

comercio y el tránsito regionales y fomentar una red de vínculos en toda la región.

Felicitemos a la región por tener la previsión de reconocer que el desarrollo económico se arraiga si hay seguridad y estabilidad. El 2 de noviembre, en Estambul, el Afganistán y Turquía presidieron una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en el corazón de Asia. Esa conferencia dio lugar a una declaración de firme apoyo regional al Afganistán y tuvo una buena acogida entre los principales asociados internacionales. Aquellos Estados que son vecinos o casi vecinos del Afganistán se han pronunciado al unísono para garantizar al Afganistán su apoyo a un proceso de reconciliación dirigido por los propios afganos y a la actual transferencia de la responsabilidad en materia de seguridad a las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán. Avalan los principios que hacen falta para guiar la paz y la reconciliación, entre otros el de renunciar a la violencia, cortar los vínculos con grupos terroristas y acatar la Constitución afgana. También reconocen la importancia de un apoyo internacional a largo plazo y sostenido al Afganistán. La próxima serie de reuniones se celebrará en Kabul y apoyamos plenamente el proceso de Estambul.

Por último, esperamos con interés la reunión de Bonn que se celebrará el 5 de diciembre. Esa reunión brindará a la comunidad internacional la oportunidad de actuar conforme a la claridad de los compromisos regionales asumidos en Estambul siendo más concreta y específica en cuanto al apoyo internacional a largo plazo para el Afganistán.

Sabemos que por delante quedan grandes desafíos, pero la labor del pueblo afgano, la comunidad internacional y las Naciones Unidas puede sentar la base de un futuro mejor, más estable y próspero.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresarle el agradecimiento de la India por haber organizado este debate sobre un tema que reviste gran importancia para nosotros, para nuestra región y para el mundo entero. También encomio a la delegación alemana por haber coordinado de manera excelente las negociaciones intergubernamentales, que han desembocado en el proyecto de resolución anual sobre la situación en el Afganistán (A/66/L.10).

Tal como hemos venido haciendo los últimos años, nos complace patrocinar este proyecto de

resolución, que tradicionalmente se aprueba por consenso.

Se han producido hechos políticos importantes durante el último año. Ahora que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de la OTAN se prepara para reducir paulatinamente su función de combate en el Afganistán para finales de 2014, los esfuerzos de la comunidad internacional se centran cada vez más en tenderle a ese país una mano para ayudarlo en la transición y en el período posterior.

Es importante que la transición esté dirigida por los propios afganos, que se planifique y se aplique de manera sistemática teniendo en cuenta las realidades que imperan sobre el terreno, que sea polifacética, que garantice la protección y la promoción de los derechos humanos de todos los afganos y que lleve a un fortalecimiento del Estado afgano y de sus instituciones. Necesitamos esfuerzos internacionales y regionales concertados para sentar las bases de una paz y una estabilidad duraderas en el Afganistán. Un progreso sostenido y tangible en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo es fundamental para la paz, el progreso y la estabilidad en el Afganistán. Necesitamos más progreso en la cooperación económica que vaya acompañado de medidas políticas, de seguridad y otras medidas de fomento de la confianza a fin de garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán y, de esa manera, en toda la región.

Ante todo, el Afganistán necesita asistencia y apoyo para aumentar su capacidad de hacer frente a los desafíos críticos del terrorismo, en particular los atentados suicidas, el extremismo religioso que los alimenta y el narcotráfico que los mantiene. Nos preocupa gravemente que no se haya reducido la violencia terrorista. El trágico asesinato en septiembre del Profesor Burhanuddin Rabbani, Presidente del Alto Consejo de la Paz y ex-Presidente del Afganistán y de otros dirigentes afganos prominentes, incluido el hermano del Presidente Karzai, el difunto Ahmed Wali Karzai, nos recuerdan dolorosamente el deterioro general de las condiciones de seguridad en el país.

La capacidad de resistencia que siguen teniendo los insurgentes y su capacidad de atentar en zonas que por lo demás se consideraban seguras y protegidas indica que los logros en materia de seguridad siguen siendo débiles. En el último informe del Secretario General (A/66/369) se señala que el promedio mensual

de incidentes de seguridad aumentó un 39% en comparación con el mismo período de 2010.

Tal como hemos destacado reiteradamente, el terrorismo se sostiene y se apoya a través de una peligrosa mezcla de ideologías y ambiciones acompañadas de entrenamiento y operaciones en toda la región, con los atentados suicidas como principal técnica y con objetivos que no se limitan al Afganistán. Hace falta adoptar medidas concertadas para aislar y erradicar todo ese nexo del terrorismo, que incluye elementos de Al-Qaida, los talibanes, Lashkar-e-Toiba y otros grupos terroristas y extremistas que operan desde dentro y fuera de las fronteras afganas. Esos grupos se fusionan ideológica y operacionalmente y sus vínculos se han ido fortaleciendo con los años. Debemos demostrar una determinación resuelta y voluntad política para ocuparnos firmemente de los cobijos en los que se resguardan los grupos terroristas fuera de las fronteras afganas.

En nuestra visión para un período de transición también debemos tener en cuenta las condiciones sobre el terreno y la capacidad de las fuerzas de seguridad del Afganistán de preservar la soberanía, la independencia y la integridad de su nación. Somos partidarios de seguir fortaleciendo las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán, lo cual debe ir de la mano de la mejora de sus capacidades operacionales junto con un apoyo suficiente de otro tipo.

La India apoya plenamente un proceso de reconciliación inclusivo y transparente dirigido y controlado por los propios afganos, acompañado de un proceso político abarcador y de un diálogo entre los afganos que promueva la renuncia a la violencia y elimine los vínculos con grupos terroristas, así como el cumplimiento de la Constitución afgana con su protección de los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer.

La India mantiene antiguos vínculos históricos, culturales y económicos con su vecino Afganistán, y comparte lazos de civilización. Durante el último decenio, esa relación se ha renovado y se ha consolidado gracias a nuestra contribución a la reconstrucción del Afganistán. La India cree en un Afganistán fuerte, independiente, soberano, estable, unido, democrático y próspero, que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos. La historia reciente ha demostrado que para poner fin al sufrimiento afgano

hace falta poner fin a la interferencia externa en sus asuntos internos.

Además de la seguridad, también necesitamos un progreso concomitante en materia de desarrollo. Eso entraña asimismo una mayor coherencia, coordinación y racionalización de los esfuerzos relacionados con el desarrollo por parte de la comunidad internacional, entre otras cosas ajustando la asistencia que se brinda a las prioridades nacionales afganas. Por esa razón, como vecino que también es un Estado en desarrollo, la India se ha comprometido a aportar hasta 2.000 millones de dólares en concepto de asistencia para el desarrollo y asistencia humanitaria, y hace poco firmó un Acuerdo General de Colaboración Estratégica con el Afganistán de cara a 2014 y posteriormente. El Acuerdo crea un marco institucional para nuestra futura cooperación en las esferas de la política y la seguridad, el comercio y la economía, el fomento de la capacidad y la educación, junto con la cooperación social y cultural, así como la sociedad civil y las relaciones entre los pueblos.

La estrategia de crecimiento del Afganistán se sustenta en la ventaja comparativa del país de contar con recursos naturales abundantes y una localización geográfica estratégica. Esos elementos deberían ser los componentes fundamentales de nuestra visión para el Afganistán como centro que vincula el Oriente Medio, Asia Occidental, Asia Central y Asia Meridional a través de rutas comerciales y de tránsito, ferrocarriles y autopistas, oleoductos y redes eléctricas, así como de proyectos económicos e inversiones interestatales. Dicha cooperación no solo se establecería entre gobiernos sino que en ella participarían empresas y la sociedad civil.

Actualmente, nuestras inversiones en el Afganistán requieren un marco de colaboración regional para tener éxito. La Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), de la cual el Afganistán es miembro de pleno derecho, es un importante vehículo para la cooperación económica regional dentro de la región del Asia Meridional. Desde nuestra posición favorable en la región de la SAARC, quisiera destacar las posibilidades del mercado dinámico de la SAARC, por valor de más de 1.500 millones de dólares, y de la economía de la India, por valor de 1,5 billones de dólares, que crece a una tasa de 8% anual. La cooperación que vincula nuestra región con Asia Central a través del Afganistán sería una medida crucial de fomento de la confianza.

Lo que más necesita el pueblo afgano es paz y estabilidad. Merece vivir en paz y decidir su propio futuro, sin la injerencia, la coerción o la intimidación extranjeras. Todos los países de la región deben esforzarse por facilitar el logro de ese objetivo. En ese contexto, la India participó en la reciente Conferencia Regional celebrada en Estambul y participará en la próxima conferencia de Bonn a fin de contribuir a las iniciativas regionales e internacionales destinadas a apoyar los esfuerzos de consolidación nacional del Afganistán. La India exhorta a la comunidad internacional a que, en el próximo decenio, asuma un compromiso a largo plazo con el Afganistán.

La India valora y apoya la buena labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. La India acompañará al pueblo del Afganistán mientras se prepara para asumir la responsabilidad de su gobernanza y su seguridad después de la retirada de las fuerzas internacionales en 2014. La comunidad internacional en general debe trabajar con renovado vigor y unidad de propósito para fortalecer los esfuerzos del Gobierno del Afganistán tendientes a encontrar soluciones duraderas y encabezadas por el propio pueblo afgano.

Sr. Dehghani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Staffan de Mistura, cuyos servicios en el Afganistán concluyen este año. Su dedicación para ayudar a fortalecer la paz y la estabilidad en el Afganistán es digna de encomio.

Nos complace sobremanera el progreso alcanzado por nuestro hermano vecino del Afganistán en todas las esferas, incluidos los avances en cuestiones políticas y de seguridad encabezadas por el Afganistán. No obstante, aún se ciernen nubarrones en el horizonte. Principalmente se escuchan rumores acerca de una presencia a largo plazo de fuerzas extranjeras en el Afganistán. Acogemos con beneplácito la retirada de los Estados Unidos y de otras fuerzas de la coalición y estamos firmemente convencidos de que se debería evitar toda presencia militar a largo plazo y el establecimiento de bases militares permanentes en el Afganistán.

Las fuerzas extranjeras entraron en el Afganistán en nombre de la lucha contra el terrorismo y del logro de la paz y la estabilidad. Han transcurrido diez años

desde entonces. Según muchos informes oficiales, este año se ha registrado un aumento en el nivel de inseguridad en comparación con la situación que imperaba el año pasado. Eso es un indicio claro de que la presencia de tropas extranjeras no necesariamente contribuye a solucionar el problema de la seguridad en el Afganistán. Al contrario, puede exacerbar la violencia y empeorar aún más el desencanto de la población. Por consiguiente, una presencia más prolongada de fuerzas militares extranjeras, en cualquier forma y cualquiera que sea su justificación, no aportará la paz ni la estabilidad al Afganistán. Más bien, ofrecerá un terreno propicio para los grupos terroristas y extremistas que proseguirán con sus operaciones.

La otra cuestión es el aumento constante del cultivo de estupefacientes, que aún sigue siendo el problema más grave no únicamente para el Afganistán, sino también para los países de tránsito y destino. Esa amenaza ha obstaculizado el desarrollo del Afganistán y ha puesto en peligro la cohesión social del Afganistán y la de sus vecinos. Además, los estupefacientes, como fuente de financiación del terrorismo en el Afganistán, son otro caldo de cultivo para terroristas, extremistas y grupos ilícitos que tratan de desestabilizar el Gobierno afgano.

Según el informe Afghanistan Opium Survey 2011, publicado el 11 de octubre de este año por el Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes del Afganistán y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el cultivo de la adormidera en el Afganistán alcanzó 131.000 hectáreas en 2011, lo que constituye un aumento del 7% respecto de 2010, debido a la inseguridad y a los precios elevados. Este estudio envía el enérgico mensaje de que la comunidad internacional no puede permitirse la inacción frente a ese problema. Se necesita un firme compromiso por parte del Afganistán y de sus asociados internacionales para detener esta amenaza.

Durante decenios el Irán ha estado a la vanguardia de una guerra en gran escala contra el contrabando de estupefacientes. Miles de policías iraníes han perdido la vida o han resultado heridos y se han gastado miles de millones de dólares para luchar contra los narcotraficantes. Hemos asumido una enorme carga en esa lucha, y una vez más exhortamos con firmeza a la comunidad internacional a que adopte con urgencia medidas firmes y concretas en ese sentido.

Otra cuestión es el problema de larga data de los refugiados afganos. En los tres últimos decenios hemos acogido un promedio de 3 millones de ciudadanos afganos. En la actualidad, más de 1 millón de refugiados afganos están registrados en el Irán y también vive en el país un número aún mayor de afganos no registrados. Durante todos estos años los ciudadanos afganos han aprovechado, entre otras cosas, las instalaciones educativas y los centros de atención y se han beneficiado de los mismos subsidios que recibe nuestro propio pueblo. Instamos una vez más a la comunidad internacional a que siga fortaleciendo y acelerando sus esfuerzos con miras a crear condiciones propicias para la repatriación sostenible de refugiados y su total rehabilitación y reintegración en su patria.

En lo que respecta a la cooperación regional, hemos proseguido nuestras conversaciones con las autoridades afganas, en el nivel bilateral, trilateral y regional, a fin de continuar intensificando nuestra cooperación. Nos hemos centrado especialmente en aumentar nuestra coordinación en asuntos relativos a la seguridad, esfuerzos de lucha contra el narcotráfico, inmigración ilícita y finalización de proyectos de desarrollo, incluida la construcción de carreteras y ferrocarriles, y hemos podido lograr muy buenos resultados. Por ejemplo, en lo referente a los ferrocarriles, pronto presenciaremos la finalización de una red ferroviaria en la región, que conectará los países sin litoral de Asia Central y el Afganistán con la ciudad portuaria de Bandar-Abbas en el Golfo Pérsico. La conexión del Afganistán con los sistemas ferroviarios de Asia Central facilitará en gran medida la integración económica del Afganistán en la región.

En la cumbre trilateral celebrada en Teherán en junio de este año, los Presidentes del Afganistán, del Irán y del Pakistán acordaron aunar fuerzas para combatir la militancia. Todas las partes recalcaron su compromiso con los esfuerzos destinados a eliminar el extremismo, la militancia y el terrorismo y con su rechazo a la injerencia extranjera, la cual está en flagrante oposición con el espíritu del Islam, las tradiciones culturales pacíficas de la región y los intereses de sus pueblos. El Ministro de Defensa del Irán también visitó el Afganistán en el mismo mes. Se han terminado ya una serie de proyectos y se han alcanzado algunos nuevos acuerdos. Esperamos con interés que se alcancen más acuerdos de carácter bilateral, trilateral y multilateral.

A principios de este mes celebramos la reunión de Estambul, y esperamos la celebración de la reunión de Bonn a principios del mes próximo. La Conferencia de Estambul fue una oportunidad para que los países vecinos y los asociados internacionales intercambiaron opiniones sobre la manera de avanzar para crear un proceso estable y próspero dirigido por los afganos. Esperamos que la próxima reunión, que se celebrará en Bonn, sea otra ocasión para examinar con sinceridad las maneras de adoptar medidas destinadas a abordar los desafíos comunes en cuestiones políticas y de seguridad y elaborar nuevas formas de eliminar el extremismo, la militancia, el terrorismo y el tráfico de estupefacientes, así como de sentar las bases de una mayor prosperidad económica del Afganistán, con la participación activa de todos los países vecinos y de la región, en consonancia con los deseos del pueblo afgano.

Con el fin de tener éxito, toda iniciativa que surja de la conferencia de Bonn, incluida la iniciativa Nueva Ruta de la Seda, debería fortalecer la confianza entre el Afganistán y sus vecinos a través de la participación activa, la interacción y la colaboración. Los vecinos del Afganistán comparten intereses fundamentales en la seguridad y la estabilidad a largo plazo de ese país, y desempeñan su función para promover el desarrollo socioeconómico del Afganistán. Evidentemente, un Afganistán estable y próspero sería ideal para sus vecinos y toda la región. Por lo tanto, hay que respaldar el compromiso constante entre el Afganistán y sus vecinos y los asociados regionales en las esferas del comercio, el desarrollo económico y el desarrollo de la infraestructura. Hay que hacer hincapié también en el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas para coordinar los esfuerzos internacionales en el Afganistán, lo que es de suma importancia y disfruta de todo nuestro apoyo.

Permítase concluir expresando nuestra esperanza de un futuro mejor y más próspero para el Afganistán. Como en el pasado, brindamos nuestro pleno apoyo al pueblo y al Gobierno del Afganistán para lograr la seguridad, la estabilidad y el desarrollo amplio y sostenible para el país.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a las delegaciones de Alemania y el Afganistán su compromiso y energía para dirigir las negociaciones del proyecto de resolución sobre el

Afganistán que examinamos hoy (A/66/L.10). Al Reino Unido le complace patrocinar el proyecto de resolución.

Me centraré hoy en cuatro cuestiones, a saber, la transición de la seguridad, la paz y la reconciliación, la próxima conferencia de Bonn, y la cooperación regional.

En primer lugar, esperamos con interés el próximo anuncio del segundo grupo de provincias y ciudades para comenzar la transición de la seguridad. Nuestro objetivo es realizar un traspaso gradual de las funciones de seguridad, sujeto al cumplimiento de condiciones, de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional. Ello dará lugar a que las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional asuman la responsabilidad principal de la seguridad en todas las provincias a finales de 2014. La transición ya está teniendo éxito en el primer tramo de las zonas, incluso en Lashkar Gah, donde hemos visto un notable progreso. Las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional se fortalecen cada vez más cada día y ya están demostrando su eficacia para brindar seguridad en las zonas donde se ha realizado la transición. El segundo tramo de la transición significará que la seguridad afgana estará dirigiendo casi la mitad de la población del país.

La segunda cuestión es la paz y la reconciliación en el Afganistán. La semana pasada vimos a más de 2.000 delegados asistir a la tradicional Loya Jirga en Kabul. Celebramos la inclusión de la Loya Jirga y su firme apoyo a la reconciliación y al proceso de paz dirigido por los afganos. Esto es particularmente importante a raíz del trágico asesinato del Profesor Rabbani, que fue condenado por la Jirga. Celebramos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para dejar en claro que la labor del Consejo Superior de la Paz no se detendrá por la fuerza. El Presidente Karzai ha demostrado que está dispuesto a contactar a esos elementos de la insurgencia que están verdaderamente dispuestos a trabajar para lograr un Afganistán estable, seguro y próspero. Hago hincapié en la disposición del Reino Unido de apoyar esa labor.

En tercer lugar, el Reino Unido espera con interés la celebración de la conferencia de Bonn, que brindará la oportunidad de que la comunidad internacional respalde una vez más las prioridades en materia de seguridad y desarrollo del Gobierno del Afganistán y la revitalizar el Proceso de Kabul. Seguimos considerando ese Proceso como el camino fundamental

para lograr un Afganistán próspero y pacífico. La conferencia de Bonn será también una oportunidad para que la comunidad internacional reitere su apoyo a un proceso político dirigido por los afganos y reafirme su compromiso a largo plazo con el Afganistán. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión del Fondo Monetario Internacional de aprobar un nuevo servicio de crédito ampliado por tres años al Gobierno del Afganistán.

La cuarta cuestión es la cooperación regional. De la misma manera que el éxito de una solución política en el Afganistán depende del apoyo de todos los sectores de su población, la estabilidad futura del Afganistán necesita la cooperación de sus vecinos. Por consiguiente, el Reino Unido celebra los resultados de la Conferencia de Estambul. Es fundamental que el Afganistán y sus asociados regionales trabajen activamente para mantener el impulso del Proceso de Estambul, porque un Afganistán estable y seguro obra en interés de toda la región.

Permítaseme concluir reiterando la importancia que el Reino Unido atribuye a sus relaciones bilaterales con el Afganistán. Esa asociación continuará mucho después de que concluya la transición. Seguiremos teniendo una fuerte relación con el Afganistán basada en la diplomacia, el comercio, la ayuda y el desarrollo. Seguiremos apoyando al Gobierno del Afganistán y a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional mediante la capacitación y asesoría. Nos complace que el proyecto de resolución de hoy sea otra señal del firme compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán.

Sr. Kethergany (Malasia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme hacer extensivo el agradecimiento de mi delegación al Secretario General por su informe sobre la situación en el Afganistán, contenido en el documento A/66/369. En el informe se ofrece una amplia descripción de la situación actual en el Afganistán, y tomamos nota de las valiosas observaciones formuladas sobre el posible rumbo a seguir. Mi delegación agradece también al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Staffan de Mistura, así como a los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) su dedicación en el desempeño de sus funciones en la difícil situación que prevalece en el país.

Mi delegación desea aprovechar esta ocasión para expresar sus profundas condolencias al Gobierno y al pueblo del Afganistán por el fallecimiento del Presidente del Consejo Superior de la Paz y ex-Presidente Profesor Burhanuddin Rabbani, quien fue asesinado en septiembre en Kabul. Mi delegación desea también compartir su pesar y dolor con los familiares de las personas que perdieron la vida en el ataque contra la oficina de la UNAMA en Mazar-e-Sharif en abril pasado.

Hace 10 años, el Afganistán se encontraba en una etapa decisiva cuando el Consejo de Seguridad autorizó la creación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) para ayudar a la entonces Autoridad Provisional Afgana. Hoy, el Afganistán vuelve a encontrarse en una etapa decisiva en vista del traspaso de las responsabilidades de la FIAS a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional en el marco de la precaria situación de seguridad existente en el Afganistán.

Nos preocupa el número cada vez mayor de víctimas civiles que se ha registrado en los últimos meses. Si bien condenamos enérgicamente el ataque deliberado contra los civiles por parte de elementos antigubernamentales del mismo modo nos alarman los incidentes de civiles afganos que mueren en los ataques aéreos y en las incursiones nocturnas llevados a cabo por las fuerzas de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad dirigidas por la OTAN. Malasia detesta esos incidentes, puesto que solo atizan la ira del pueblo afgano hacia la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, lo que hace más difícil ganar sus corazones y sus mentes.

La batalla por ganar corazones y mentes es una batalla con la que está familiarizada Malasia, habida cuenta de nuestra propia experiencia en las negociaciones con las insurgencias armadas durante los años de formación de nuestra nación. Con un verdadero espíritu de intercambio de nuestras experiencias, aceptamos la invitación del Gobierno del Afganistán a participar en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. En julio de 2010, Malasia aportó un contingente médico integrado por 40 miembros a la provincia de Bayman para brindar servicios de atención médica a la población local. El aporte del contingente de Malasia ha sido reconocido no solo por los asociados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad sino también por la población local por haber dado soluciones de salud innovadoras que

tienen en consideración las complejidades socioreligiosas locales.

Los médicos malasios idearon y construyeron con éxito un económico sistema de purificación del agua en las escuelas y las aldeas, atendiendo las preocupaciones locales de que los métodos de filtración por cloración quizás no fueran halal, o permisibles desde el punto de vista religioso. El equipo médico malasio ha conseguido también la asistencia de jefes de provincia, o los grandes ulemas, para instar a las poblaciones locales a que participen en las campañas de donación de sangre para salvar vidas.

No se puede dejar de insistir en el valor que Malasia atribuye a que se ganen los corazones y las mentes del pueblo afgano. En el marco del más sumo respeto a la democracia y a la constitución del país, así como a la no violencia y a los derechos del pueblo afgano, mi delegación respalda el proceso de reconciliación y reintegración emprendido por el Gobierno del Afganistán.

Mi delegación considera firmemente que el fomento de la capacidad humana constituye un elemento importante en el proceso de consolidación de la nación. Es también el camino más práctico a seguir para que el Afganistán logre un crecimiento y desarrollo mayor y cada vez más sostenible. En ese sentido, Malasia se compromete a seguir brindando asistencia técnica al Afganistán de conformidad con nuestros distintos programas de cooperación técnica, como el Programa de Cooperación Técnica de Malasia, y el programa de Malasia de cooperación en materia de defensa. En relación con el programa de capacitación en terceros países y el proyecto de educación Malasia-Australia para el Afganistán, hemos facilitado capacitación de instructores para los conferencistas y maestros afganos en el Instituto de Idiomas en Kuala Lumpur.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia hace plenamente suya las conclusiones de la declaración formulada por el representante de la República de Belarús en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

La Federación de Rusia participó activamente en las negociaciones sobre el proyecto de resolución relativo a la situación en el Afganistán A/66/L.10 y lo respalda. En el proyecto de resolución se aborda la adopción amplia del enfoque colectivo de la

comunidad internacional para hallar una solución eficaz y a largo plazo a la cuestión afgana.

Hoy, esa tarea es de carácter prioritario. Las conferencias internacionales celebradas en Estambul y Bonn impulsarán los esfuerzos por lograr los objetivos y las tareas del proceso de Kabul, a fin de establecer un sistema para el traspaso de la responsabilidad en materia de seguridad a las autoridades afganas. A la larga, esos esfuerzos sentarán la base concreta para el desarrollo en el Afganistán de un proceso democrático, para su recuperación socioeconómica y para el establecimiento de ese hermano país como Estado pacífico, independiente, próspero y neutral libre de las amenazas del terrorismo y las drogas. Estamos dispuestos a cooperar en ese esfuerzo.

Sin embargo, tropezamos con muchas dificultades. Es necesario que eliminemos las amenazas terroristas y extremistas que continúan en distintas regiones del Afganistán. Esas amenazas socavan gravemente los esfuerzos por la reconciliación nacional, sin la cual no será posible estabilizar la situación del Afganistán. Estamos muy lejos de culminar la labor de capacitar a las fuerzas afganas en funciones para que puedan garantizar el estado de derecho en todo el país, proteger las fronteras del Estado e impedir los delitos de drogas. Pedimos a los países con una presencia militar que intensifiquen sus esfuerzos en ese ámbito en la inteligencia de que las Naciones Unidas tienen que desempeñar el papel coordinador central de los esfuerzos de estabilización.

La reconciliación nacional es un aspecto importante del proceso de solución. Debe lograrse bajo el liderazgo de las autoridades afganas jurídicamente elegidas. Los insurgentes deben cumplir tres condiciones importantes, a saber, reconocer la Constitución, romper los vínculos con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas y extremistas, y estar de acuerdo en desarmarse. El cumplimiento de esos criterios es indispensable para la supresión de nombres de la lista de sanciones. Las sanciones del Consejo de Seguridad son un instrumento importante en la lucha contra el terrorismo.

Nos preocupan las muertes civiles. Observamos los esfuerzos que realizan los países con una presencia militar para reducir al mínimo las muertes civiles, y esperamos que tengan mayor eficacia para lograr los progresos generales y la normalización de la situación.

Pedimos al Gobierno del Afganistán y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) que luchen con más decisión contra la industria de estupefacientes del Afganistán. Nadie puede dudar de que el comercio de la droga sea una de las principales fuentes de financiación de las acciones terroristas en territorio afgano y de que se haya convertido en una amenaza a la seguridad internacional. El peligro de los estupefacientes debe combatirse en todos sus aspectos. Debemos eliminar el cultivo, reducir el consumo, e impedir que los caudillos de la droga tengan acceso a precursores e incluirlos en la lista de sanciones.

Habida cuenta el hecho de que en el Afganistán la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad cumple su deber de conformidad con el mandato que recibió del Consejo de Seguridad, consideramos que es importante hacer frente a la amenaza de las actividades terroristas y extremistas en los países vecinos, y garantizar el establecimiento de la paz y la estabilidad en toda la región. Consideramos que la presencia militar internacional debe ser provisional. Los efectivos internacionales deben abandonar el Afganistán una vez que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad haya informado al Consejo de Seguridad sobre el cumplimiento del mandato por el que se autorizó su despliegue en el Afganistán.

Una de las principales vías para normalizar la situación del Afganistán es mediante las organizaciones regionales, entre las cuales la Organización de Cooperación de Shangai tiene una función indispensable que desempeñar. Su prioridad incondicional es garantizar las condiciones necesarias para un desarrollo seguro y estable de los Estados que participan y proteger a la población de toda amenaza o riesgo en el actual contexto de solución de la situación en el Afganistán y su región aledaña.

En los últimos años, la Organización de Cooperación de Shangai ha cooperado activamente con Kabul. Los representantes del Afganistán participan sistemáticamente en las reuniones de la organización a nivel de Jefe de Estado y en los foros políticos sobre la seguridad regional. Hemos creado un grupo de contacto entre la Organización de Cooperación de Shangai y el Afganistán para coordinar su interacción. En estos momentos estamos examinando la posibilidad de aprobar la solicitud de Kabul de obtener su condición de observador en esa Organización.

Nos centramos en los esfuerzos conjuntos en la lucha contra el terrorismo, el tráfico ilícito de estupefacientes y la delincuencia organizada. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai brindan un gran apoyo al pueblo afgano para que afronte sus problemas socioeconómicos. Esa Organización ha demostrado que es un foro de coordinación y diálogo eficaz para buscar vías colectivas con el objetivo de normalizar la situación en el Afganistán. Rusia espera con interés continuar la cooperación internacional con el Afganistán, incluso con los recursos de dicha Organización.

Para concluir, deseo hacer hincapié una vez más en que será imposible lograr la estabilización a largo plazo de la situación en el Afganistán y la verdadera solución al problema si la comunidad internacional no adopta un enfoque amplio y si no hay un traspaso paulatino de responsabilidades a las autoridades afganas. Por nuestra parte, seguiremos haciendo todo lo posible por coordinar los esfuerzos de todos los Estados y todas las organizaciones internacionales en interés del pueblo afgano y establecer la paz y la estabilidad en el Afganistán y en toda la región, preservando el papel coordinador fundamental que desempeñan las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/66/L.10.

Tiene la palabra el representante de la Secretaría.

Sr. Zhang Saijin (Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias) (*habla en inglés*): Deseo informar a la Asamblea de que desde que se presentó el proyecto de resolución A/66/L.10, se han sumado como nuevos patrocinadores los países siguientes: Albania, Andorra, Armenia, Austria, Azerbaiyán, Benin, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Camboya, Chad, China, Colombia, Croacia, Chipre, República Dominicana, Egipto, Eritrea, Finlandia, Grecia, Guatemala, Hungría, India, Jordania, Kazajstán, Lesotho, Luxemburgo, Malta, Mongolia, Montenegro, Nueva Zelandia, Pakistán, Perú, Filipinas, República de Corea, San Marino, Serbia, Eslovenia, Tailandia, ex República Yugoslava de Macedonia, Timor-Leste, Ucrania, República Unida de Tanzania, Uzbekistán, Vanuatu y Viet Nam.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/66/L.10?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/66/L.10 (*resolución 66/13*).

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea dar por concluido el examen del tema 38 del programa?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.